MAYO DE 1923

LA ESCUELA COSTARRICENSE

APARTADO DE CORREOS N.º 455
SAN JOSE, COSTA RICA AMERICA CENTRAL

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Los maestros que deseen recibir esta publicación que es del Magisterio, para la defensa de sus intereses, para bien del niño costarricense, se servirán autorizar al Inspector de su circuito para que del giro mensual se tome la cuota respectiva: ₡ 0.50. También se puede recibir esta publicación solicitándola directamente a la Dirección. Los números deben pagarse al contado. Este número vale ₡ 0.50.

Suscriba amigos, suscriba padres y ayuda usted a salvar un servicio nacional importante.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

AÑO III MAYO DE 1923 Nº 3

SECCION DE EDUCACION

NOCIONES DE METODOLOGIA

Por Omar Dengo

Nº 2

INTRODUCCION

De Herbart a Dewey

La principal de las razones que nos inducen a partir desde Herbart para llegar a la afirmación de una tendencia característica de la presente práctica escolar, encuéntrase en el hecho de que en nuestras escuelas han dominado, durante largo tiempo, las ideas metodológicas de los herbartianos,—por cierto que lamentablemente adulteradas. Las causas del predominio y de la adulteración no urge esclarecerlas aquí.

Importa, no obstante, hacer notar que cuando los "pasos formales" habían pasado a ser en la teoría, y también en la práctica de otros países, un "tipo de lección" (la lección inductiva), en Costa Rica todavía se continuó enseñándolos y aplicándolos en el concepto de "método general".

Herbart había sugerido cuatro pasos (claridad, asociación, sistema y método) con los cuales quedaba explicado el proceso de formación de juicios. Después de los trabajos de varios continuadores, preferentemente de Ziller, Rein, De Garmo y Mc Murry, lo que en sustancia era una explicación psicológica concretóse en un método y más que en un método, en un tipo de lección.

La lección inductiva herbartiana, conforme se la ha enseñado en los últimos tiempos, consta de los pasos siguientes, que se describen brevemente:

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

a) Primer paso: Preparación.
b) Sub-paso: Afirmación del propósito u objetivo.
c) Segundo paso: Presentación.
d) Tercer paso: Comparación y abstracción.
e) Cuarto paso: Generalización.
f) Quinto paso: Aplicación.

El Primer Paso aspira a revivir las ideas que el alumno pueda tener en relación con el asunto a tratar.

El Sub-paso cumple dos funciones complementarias: atraer la atención del alumno hacia el asunto en estudio, concentrar en él la experiencia; e interesarlo en la nueva cuestión.

El Segundo Paso responde al objeto de suministrar las nuevas experiencias necesarias para que de ellas se desprenda un juicio.

El Tercer Paso (que en la práctica suele fundirse con el precedente) forma la transición entre el análisis de los hechos presentados y la composición de los mismos dentro de un juicio general.

El Cuarto Paso se refiere a la formulación de aquel juicio, es decir, define la regla o principio, o establece la ley.

El Quinto Paso da la ocasión de aplicar la regla, el principio, la ley o la proposición, a casos particulares.

La rigidez con que los "pasos formales" se entendieron y aplicaron en muchas escuelas, sea que se les considerara como "método general" o como "tipo de lección", aquella bárbara rigidez que los convirtió en un inmutable carril de acero, no pudo menos que engendrar, en la práctica, la inconformidad de muchas mentes ante el funesto resultado, acaso antes de que los estudios psicológicos establecieran la crítica de los fundamentos y de la aplicabilidad de los pasos.

Ya de De Garmo a Bagley, por ejemplo, se advierten significativas diferencias y cuando llegamos un poco más acá las encontramos profundas.

El análisis de los "pasos formales" como lo presenta Dewey, a nuestro juicio, dentro de las circunstancias que rodean la práctica de nuestro magisterio, es lo que mejor permite apreciar uno de los aspectos básicos de la transformación que se ha operado.

Tal análisis parte del concepto de los "pasos formales" como "método general", vale decir, como método aplicable a la enseñanza de cualquiera asignatura con prescindencia de la edad del alumno; y se funda, esencialmente, en la discusión del fundamento psicológico. Más concretamente, el análisis se funda en el de una operación completa de pensamiento. Esta, según la doctrina de Dewey, consta, en síntesis, de los pasos siguientes:

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

1º La aparición u ocurrencia de un problema, la presentación de un fenómeno que mueve a inquirir.

2º La observación de los hechos al objeto de aclarar el problema, de precisarlo, de definirlo.

3º La formación de una hipótesis o la sugestión de posibles soluciones al tiempo que la elaboración de ellas por el razonamiento.

4º La verificación de la idea propuesta aplicándola como guía para nuevas observaciones y experimentos.

Hay, en cada caso, un movimiento inductivo-deductivo. De todo lo cual surge una primera diferencia entre el criterio de Herbart y el de Dewey. Herbart, dice el propio Dewey, "no hace referencia a una dificultad que requiera explicación, como origen o estímulo del proceso. En consecuencia, suele parecer que el método berbartiano trata el pensamiento como un simple accidente en el proceso de adquirir información, en vez de tratar a este último, **como un incidente en el proceso de desarrollar el pensamiento"**.

Es sumamente importante que el maestro advierta esa divergencia. Cuando, arrancando de ella, se entra al análisis minucioso de los pasos formales herbartianos, uno tras otro se van transformando hasta quedar convertidos de camino para dar la lección que eran, en camino para que el maestro la prepare, con lo que se tiene, además, establecida la distinción entre el procedimiento lógico y el psicológico, de fecundas consecuencias.

En efecto, el orden lógico que los pasos herbartianos representan corresponde al concepto del asunto a tratar como puede formárselo el maestro, que conoce el asunto, que puede juzgarlo, y no cabe confundirlo con el orden propio del niño, el orden de la mente al seguir el curso de adquisición de una idea, de un conocimiento. El camino del maestro y el camino del discípulo no pueden identificarse. El primero, recorre lo conocido, el segundo, lo desconocido; el primero es un hombre; el segundo un niño. Por donde se diría que los pasos formales, si no en la elemental, podrían subsistir para aprovecharse en la enseñanza superior, y así pareciera entenderlo Dewey, pero otra de las críticas de él es válida en cualquier campo en que el método se siga: los pasos destruyen la vitalidad de la lección al excluir, imponiendo un curso único de pensamiento, toda forma de flexibilidad que se acuerde con la natural expresión de los estímulos que inducen a pensar.

(Continuará)

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

ESTUDIANTES DE SUDAMERICA

UNA CONFERENCIA DE GABRIELA MISTRAL

Señor Rector de la Universidad;
Excelentísimo señor Ministro de Chile;
Estudiantes:

Voy a hablaros de la "Federación de Estudiantes de Chile", cuyo mensaje acabo de poner en vuestras manos.

Entre las instituciones de cultura que tiene mi país, dos son las características vigorosas y rectas de ésta: un alto idealismo y un acercamiento al pueblo que es casi fusión perfecta. Creo que, un poco más o menos, las demás federaciones hispanoamericanas destacan estas mismas líneas de acción.

La aproximación hacia el pueblo, de parte de los estudiantes, ha sido muy discutida.

¿Es un mal el que los jóvenes universitarios se hagan dirigentes obreros?

Yo no sólo acepto esta colaboración, sino que la alabo cálidamente. Todo lo que arranque al estudiante del ambiente libresco, todo lo que lleve a mezclarse en la vida, a sentir su aliento quemante sobre la faz, me parece inmenso bien. Miro con tanta irritación la enseñanza en su aspecto de rito frío, que me regocija hasta la raíz del alma ver a los jóvenes salirse de esa máquina muerta para ir a la acción, que, hasta cuando es errada, enriquece de experiencia.

Pienso que la responsabilidad más aguda de los males de una raza está en sus intelectuales. La ignorancia de las masas; la justicia corrompida; la miseria, que es creación artificial en estos países de infinitos recursos, son llagas que acusan la mano inerte y la boca cobarde de los hombres de pensamiento. Ha sido error entregar exclusivamente a los políticos la lucha de las reformas. Cuando éstas no son pedidas por un pueblo entero, el político no las siente con urgencia y las pide flojamente. No cuajan en hechos las reformas sociales si no está su ansia derramada en toda la esperanza de las masas; si no han traspasado, por decirlo así, el ambiente. ¿Y a quiénes corresponde surcar así los espíritus de ideas si no a sus intelectuales?

Para ciertos países aristocratizados, el rango de intelectual corresponde a doctores, a pedagogos, a artistas y literatos ilustres. Estos hombres, casi siempre maduros o viejos, tienen una acción lánguida: son mentes fatigadas. O bien, vueltos egoístas por su preeminencia, hechos una nueva aristocracia indiferente, se colocan al margen de las luchas sociales.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Los jóvenes universitarios poseen la cultura, sin haber perdido todavía la generosidad ardiente; su falta de intereses materiales los hace más justos aunque a veces los haga utópicos.

La acción de los jóvenes en las cuestiones sociales es necesaria por el ímpetu que porta, como es necesario para derretir los hierros la llama tremolante de la fragua.

Lo que tienen de amenaza de peligro las reformas que pide el pueblo, no son las concesiones que significan, sino la carencia de cultura, de suavidad espiritual, de noble ecuanimidad que traen muchos de los hombres nuevos. Como decía un escritor inglés, queremos justicia social; pero nos espantan los métodos brutales, el rostro de las Euménides que nos presenta esta nueva justicia.

Una juventud universitaria, que se suma al pueblo para ordenar y suavizar sus métodos de acción, significa, para los que saben ver, una promesa de males menores.

Si en contra de lo dicho, hallamos exageración en las doctrinas sociales de los jóvenes, no es cosa para dar espanto. El camino que recorre cualquiera idea, desde la mente de un pensador hasta el plano de la realidad, en tan largo, que si la idea no lleva cierta retendura de pasión, llegaría reducida, miserable, hasta el éxito.

Mas es necesario decir, y decirlo severamente, la responsabilidad tremenda del hombre, joven o maduro, que guía multitudes. Su empresa no es un juego más o menos hermoso y vivo. El material con que trabaja es ni más ni menos que la vida humana, como quien dice las entrañas de los hombres. Será preciso que este individuo, en cuya mano se ha puesto semejante faena, sea un tipo de selección, el varón perfecto, que para mí está formado de una honradez total en la intuición y en los procedimientos; de una preparación verdadera y de una férvida voluntad. El varón selecto será: primero, virtud; segundo, inteligencia disciplinada; tercero, recio carácter.

Si el sembrador de ideales no tiene otra excelencia que la de un verbo brillante, instrumento de su pasión; si todas sus energías se han de vaciar en un discurso castelariano, aquel hombre pertenecerá a la literatura, pero no a la acción social. Pero bendita sea la brasa espiritual que lleva bajo su pecho si el ardor, que empieza en la alocución, se prolonga largamente hacia una labor realista, efectiva, metódica e intensa.

Veamos ahora qué obra han realizado los estudiantes chilenos en bien de ese pueblo con el cual se fundieron. No me detendré en leer sus arengas ni sus declaraciones de principios.

La "Federación de Estudiantes de Chile" ha abierto, hace dos años, la Universidad Popular "Lastarria", y un Liceo (Escuela Pre-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

paratoria) nocturnos. Con esto arranca a la ciencia y a la alta cultura general de las clases altas, a las cuales han servido hasta hoy, y las conduce hacia la clase que ha sido desposeída, mucho más que en el aspecto económico, en el aspecto mental. No se trata ya de dar a los obreros la instrucción mezquina de los cursos primarios, la fatal semiciencia, que es una caricatura de la ciencia verdadera. Se trata de seleccionar entre el proletario las mejores mentes; llevarlas a la vida intelectual y dignificar de esta manera al pueblo en forma total. El obrero no sólo ha de ser el cuerpo bien nutrido, capaz de mover la máquina inmensa, sino el hombre completo que la vida moderna pide, y que Dios al entregarle todas las facultades, quiso hacer.

El intelectual, de parte del pueblo, que ha puesto en evidencia la revolución rusa, no es justificable en aquel país, en que los escritores hicieron una literatura humanísima; pero es justificable entre nosotros. Las masas han visto en los altos estudios un privilegio semejante a las joyas y al de los palacios. Lo odian porque no lo alcanzan. Las leyes, que les ofrecen la enseñanza pública en general; son, como muchas leyes, una forma elegante de hipocresía. El hombre que trabaja todo el día queda fuera de las escuelas por la ley, más imperativa, del sustento.

En Chile sirven gratuitamente en los colegios mencionados los estudiantes de los cursos superiores de Medicina, de Derecho, de Farmacia y de Pedagogía. Así se hacen lo que debería ser todo hombre de alta cultura, por mandato de Dios: vertientes sustentadoras de los valles.

Fuera de estas escuelas, los estudiantes chilenos hacen también, en forma gratuita, muchas otras que son nocturnas primarias.

Chile, no es, como México, un país de grandes recursos y no puede multiplicar, como lo hace vuestro gobierno, sus escuelas en la extensión que requiere nuestro analfabetismo sudamericano todavía vergonzoso.

Hay aun otras instituciones creadas por nuestros estudiantes y que voy a mencionar complacida.

Se ha creado un estudio, o bufete jurídico popular, para proporcionar defensa al reo pobre. Yo he soñado alguna vez con un libro escrito por un hombre de conciencia, y en el cual, escuetamente, se presentaran unos cien casos de procesos criminales y civiles de hombres y mujeres pobres que no tuvieron la defensa brillante que tiene el reo rico. No hay infierno dantesco como el de las cárceles donde se sufre una condena centuplicada, por falta del abogado hábil que no se pudo pagar. Es un problema este tan pavoroso, que quien se

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

inclina a mirarlo siente vergüenza de una sociedad cristiana que ha olvidado este flanco inmenso del dolor humano.

Hay todavía otra obra admirable de nuestros estudiantes: la creación de dispensarios de Medicina y Dentística para el pueblo.

Tenemos en nuestra América una forma muy fácil, y aun diría cómoda, de patriotismo: la de los desfiles en las fechas históricas, los discursos y las poesías patrióticas. Pero la forma más elevada del patriotismo es la de defender la raza en su robustez, en ese vigor físico que es su primera virtud y también la de defenderla de la desorganización y el caos con una amplia y firme cultura.

No me ocuparé de otras actividades de la "Federación de Estudiantes de Chile". No estoy de acuerdo con todas ellas; pero miro la institución con el respeto y la ternura que bastan a crearme las actividades positivas que he revelado a ustedes.

Estudiantes: os defraudo seguramente con esta conferencia, que alguno de vosotros imaginaría llena de belleza. Soy de mi raza, es decir, soy realista, en el mejor sentido de la palabra. La realidad es para mí el ápice en que culmina el ensueño intenso. He hecho de mi vida dos porciones: una pequeñísima: la del arte puro; otra extensa: la de servir a los demás. Cuando veo bullendo a mi alrededor el enjambre de los jóvenes, no empleo la hora que me dan en recitarles un poema propio, que ellos pueden leer en la soledad de su noche. Aprovecho su simpatía en desdoblar, delante de sus ojos, el lienzo de la vida, cuya trama mi mano madura conoce más que la suya.

Bendigo mi pobreza, que no me dejó con las manos caídas en el ensueño largamente, sino que me ungió con el hambre de las entrañas y con la sed de justicia, para que bajara a los surcos negros de la dura realidad. Yo amo el don de cantar, que me parece sencillamente divino, y nunca, a pesar del sarcasmo de los malos y de la indiferencia de los buenos, renunciaré a manar el verso que me aletea en los labios como una alondra ardiente. Pero no dejaré jamás abandonada mi energía en los terciopelos exquisitos de la belleza, mientras haya en torno mío un campo yermo que pide la esmeralda del árbol; mientras haya una masa agitada por instintos, que necesita que le creemos los artistas esa sensibilidad de cuyos deleites infinitos nosotros gozamos.

Tal vez en otros pueblos, maduros para la alta cultura, el poeta pueda, sin traicionar a la vida, existir para su verso, como se vive para un hijo único. En nuestra raza americana, no. Tenemos que crear, aunque sea por intención egoísta, la aptitud espiritual en las masas obreras, incapaces todavía de enriquecerse moralmente con una obra de arte. Tenemos que enseñar a leer y escribir, en la hora

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

misma en que desearíamos modelar con dedos lentos y amorosos la medalla de la estrofa. No nos ha de bastar la comprensión de las clases dirigentes que ya existen para la vida mental. Alegría infinita, que me hará palpitar hasta los huesos, será la mía cuando yo pueda leer en una reunión de obreros el poema de Guillermo Valencia o de González Martínez, y vea hacer el paladeo de su belleza a los hombres de las fábricas, a los de las parvas de trigo, a los negros mineros y a los marineros de frentes tostadas por la salmuera de las olas.

Yo os invito a ir hacia el pueblo, sin orgullo intelectual; a dirigir las lecturas en las bibliotecas populares, a abrir los dispensarios que faltan, para que los hombres y las mujeres que van por nuestras calles no sean un harapo de cansancio y de tristeza.

Yo os invito a ser maestros. Todo hombre debería serlo, y no sólo el grupo de los diplomáticos de instituto. El mejor maestro será siempre el alma encendida por dos cosas: la juventud y el ensueño redentor.

Nuestra raza, juventud mexicana, es desdeñada por aquellos que han materializado la civilización. De ésta nosotros amamos el ápice espiritual, es decir, el arte y las virtudes morales; pero ellos ven la inferioridad en nuestros países de pobre industria, de quiebra económica, de insalubridad, de mezquina asistencia social, de educación sin alto sentido cívico.

Se desdeña nuestra lengua en Europa y Norteamérica y se desdeña al hombre que lleva en la faz el ardiente color americano.

Si en verdad fuéramos una raza inferior, nos resignaríamos a la fatalidad como se resignaron los otros pueblos. Pero recordemos a nuestro Bolívar y a nuestro Juárez, y la ofensa se nos hace una quemadura sobre la carne.

Hay que responder con este racimo de pueblos hispanos, apretados de un coraje digno y sereno, a la pasmosa, a la estupenda unidad de acción con que obra el Norte.

Europa y Estados Unidos ven en nosotros un campo pintoresco de convulsiones políticas y de esfuerzos desorientados e incoherentes de cultura.

No pensemos en conmover a los extraños, sino en mejorarnos a nosotros mismos. Tengamos misericordia de la propia carne. En esta hora de eclipse del Cristianismo, no hay piedad para los débiles, hombres o pueblos.

¿Por qué, dirán algunos, una mujer hace esta prédica que es para labios más enérgicos? Porque no hay en nuestra época faena social que madure sin que sea sostenida por los dos hemisferios humanos: el hombre y la mujer, y porque en esta lucha de razas, las mujeres

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

hemos de difundir, desde que nuestras costumbres están como si dijéramos trabadas con el alma, hasta los frutos del suelo que pertenecen al hombre que siembra, riega y colecta, y que es nuestro hermano, nuestro padre o nuestro hijo.

Estoy entre vosotros por gracia y voluntad de vuestro Gobierno; empiezo a conoceros, me siento vuestra y os amo, juventud que sois toda hermosura al ser el fervor y la alta idealidad.

Gabriela Mistral

De "Policromías".—México.

EL PROBLEMA DE LAS AUSENCIAS: SOLUCIONES CONVENIENTES

Este serio problema oculta bajo su capa de administración escolar un cuerpo complicado de circunstancias de orden técnico, psicológico, social, higiénico y material, que pueden enumerarse así:

1) Escuelas sin atractivo. Educadores mercenarios. Aversión a ciertas asignaturas. Pérdida de tiempo.

2) Enfermedades cerebrales: pereza, temor, melancolía, irritabilidad anormal.

3) Ocupaciones de los niños. Negligencia. Falta de cumplimiento del deber de parte de los padres. Las autoridades y los maestros.

4) Otras enfermedades y sus motivos. Hambre, desnudez, sueño, enfermedades periódicas.

5) Grandes distancias, lluvias, ríos crecidos, malos puentes. Vehículos y animales en las calles, ebrios y sátiros.

———o———

Mientras el arma con que trata de combatir la escuela esta deficiencia siga siendo rudimentaria será muy relativo el éxito alcanzado. Tratar de curar este mal aplicando la mano dura de la ley—que no de la justicia—no parece correcto siendo así que se rompe la armonía que debe reinar entre el hogar y la escuela.

Los ignorantes son como los niños: no entienden por mal. Conocí a un hombre refractario a la instrucción que fué multado por primera vez y burló la acción de la ley internándose a vivir en un retiro donde el radio escolar no tendía su ala benefactora. Por otra parte, cumplir rudamente con una pobre viuda o un menesteroso, que tienen como único sostén el esfuerzo de un hijo, es una ignominia. De ningún modo conviene aplicar la fuerza con los ojos cerrados

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

y el corazón petrificado. ¡Cuántas veces una ausencia injustificada al parecer, encierra una miseria que se calla, una queja que se reprime o tiene como base una de esas enfermedades morbosas del cerebro!

Debemos por consiguiente buscar otros medios de combate fundados en un estudio particular y concienzudo de los motivos que engendran las ausencias; hecho el diagnóstico búsquese una terapéutica adecuada.

1)—a) Hay escuelas de feo aspecto, oscuras, de pupitres incómodos, en cuyas aulas no se alza una plegaria que levante un propósito sano, una planta ni un cuadro que rompa la monotonía de las paredes llenas de manchones y telarañas, donde se vive como en una celda penitenciaria, donde todo movimiento o iniciativa es reprimido. Estas escuelas provocan el hastío y hasta la repulsión si en un rincón de ellas gruñe una maestra vieja y achacosa o regaña un mestro bigotudo y cruel, especie de ogros de los cuentos.

Es natural que a los niños no les gusten esas cuevas de nigromante neurasténico y prefieran quedarse en casa o ir a los naranjales y a los ríos en busca de vida, de expansión y libertad.

También: si se quiere ver a un padre contento dígasele que su hijo es muy bello o muy inteligente. Ya se fué aquel tiempo en que la madre llevaba una "gallina enjarrada" al maestro que le golpeara a su hijo.

Una escuelita blanca, que surge de entre enredaderas, macetas y plantíos, con cómodos y bonitos muebles, mucha luz, bellos libros, materiales donde emplear la actividad manual y campo donde jugar; con las puertas abiertas a todas horas, que vuela con sus niños a los ríos, a los sembrados, a las fábricas, es un imán que atrae hacia su seno con sus diarias novedades y a la que faltan los niños con pesar y lágrimas.

Pero ciertos maestros que trabajan a golpe de campana, con el pensamiento en el último de cada mes y la voluntad en las agujas de un reloj; para quienes el noble ejercicio del bien, del pensamiento y del trabajo es una carga; que tratan el edificio escolar como inquilinos que se irán en las próximas vacaciones sin mejorarlo, ni embellecerlo, nunca podrán evitar la deserción de sus soldados como nunca han podido defender con coraje las patrias ajenas los cobardes o los mercenarios.

b)—La tradición nos ha legado, especialmente en los campos, una serie de días que aunque no son feriados, están destinados a irse en blanco, extraña forma de santificar un día en contraste con el séptimo pecado capital.

Lo curioso es que la escuela critica al hogar y éste a la escuela:

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

la verdad es que tienen ambos razón. Yo mandaría borrar muchos feriados y ordenaría romper todos los almanaques que sigan, contra la ley, marcando con cruces los días festivos que la Iglesia y el Estado de común acuerdo suprimieron.

c)—Hay ciertos padres refractarios a algunas asignaturas y, como éstas tienen día fijo, no envían a sus hijos a la escuela. Nótase aversión por la agricultura, el canto y los trabajos en arcilla. El señorito rico alega que él viene a estudiar y que su linaje se ofende con la tierra; el campesino, que para machetear, en su casa lo puede hacer: él envía a su hijo a aprender las tres erres y no quiere chicharras en su casa. Mientras estos prejuicios no logren destruirse no se tenga día fijo para estas asignaturas, que de todas suertes resulta absurdo.

d)—Las largas preparaciones de fiestas y el coger por tarea la limpia de un campo agrícola con perjuicio de las lecciones de otras asignaturas y la salud del niño, son motivos que desmoralizan la asistencia con fundamento de pérdida de tiempo y maltrato del niño. Una fiesta o velada se hace con el acopio de lo que poco a poco se ha hecho o sirviéndose de horas extras. Eso de querer hacer mucho en los campos agrícolas es un error y una mala enseñanza; "vale más poco y bueno que mucho y malo".

2)—a) Sin embargo, la escuela puede ser una maravilla, un edén, y las ausencias no merman sino un tanto. Los perezosos no asisten cuando se les antoja: se dicen enfermos para quedarse en casa; si van están apocados o irritados; es caso frecuente que se vayan a vagar por las calles o baños de los ríos con grave peligro. El niño por adivinación dijo que estaba enfermo y quizás no se equivocó según Fleury: "El análisis de los elementos constitutivos de la pereza en el niño, nos lleva a admitir con los educadores y filósofos más experimentados de esta época que la indolencia de espíritu, consecuencia frecuente de una cultura poco hábil, depende todavía en muchos casos de un funcionamiento morboso del cerebro, de un retraso de su nutrición y, para decirlo todo, de una enfermedad muy banal del sistema nervioso en vías de desenvolvimiento: la neurastenia infantil".

Ahora bien, necesita la escuela un personal bien preparado, que sea capaz de descubrir estas intimidades, y más que todo, el servicio *de médicos especialistas que lo aconseje*. Debe disponer de una cocina escolar, un botiquín y un servicio de patronatos. A este efecto conviene crear un servicio de Cruz Roja Escolar que dé cuenta diaria de los ausentes: esta asociación ya ha sido ensayada en varias escuelas y ha dado magníficos resultados; a la par que no se presta a excusas engañosas enseña el compañerismo y la filantropía.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Con una escuela montada en estas condiciones puede adoptarse con esta clase de enfermos nerviosos el siguiente régimen que aconseja el mismo Fleury y que resumiré así: 1º Ordenar la higiene alimenticia. 2º Reglamentar el empleo del día de modo que no se les fatigue. 3º Reglamentar el ejercicio físico: menos ejercicio que para los demás y sobre todo de la espina dorsal. 4º Dar buenos tónicos: ni elíxires ni alcoholes, sí aceite de hígado de bacalao y glicerofosfatos. 5º Medios terapéuticos de otra especie: masaje, ducha, fricción seca con guante de crin, inyecciones hipodérmicas de agua salada, baño solar y eléctrico.

Un padre que ve a su hijo atendido de este modo no querrá que falte a la escuela y éste, agradecido, no querrá tampoco faltar.

b)—El verdadero perezoso no existe si no en teoría: "La mayor parte de los niños pasan por perezosos únicamente porque se les impone un trabajo árido y embrutecedor para el cual no tienen la menor aptitud y se les impone bajo el tono seco y brutal de la autoridad, sin explicarles para qué es conveniente y, sobre todo, sin hacerlo atractivo", dice un célebre profesor francés.

3)—a) En las ciudades es frecuente encontrar niños de edad escolar expendiendo periódicos y dulces, limpiando botas o trabajando en los talleres. La asistencia de estos niños resulta irregular y a veces no están ni matriculados en ninguna escuela. Hace falta una disposición que se cumpla, tendiente a prohibir que los niños de edad escolar sin una tarjeta de licencia anden por las calles en horas de clase. La autoridad preguntará al niño que encontrare en la calle a tales horas su nombre, domicilio, nombre de los padres o tutores; luego hará una investigación minuciosa de los medios de vida de su hogar. Todo esto irá a las manos del director de escuela de la jurisdicción en que vive el niño y éste pondrá en juego sus actividades para atraer la oveja descarriada; proteger si es del caso. Los patronatos resuelven estas dificultades: cocina escolar, gota de leche, vestido a los niños pobres etc. etc. ¿Que no hay en el lugar Sociedad de San Vicente de Paul ni Asilos adecuados? La escuela debe convertirse en un factor de éstos.

¿No podrá un niño colocar sus melcochas, su lotería, su periódico en la escuela si el maestro puede asegurarle clientes en los padres *y los niños? No es una forma de caridad bien entendida?*

b)—En el campo la recolección de los frutos de la tierra mantiene vacías varios meses, al final o al principio del curso, las escuelas. Si el curso se abriera de acuerdo con estas circunstancias la labor y la asistencia se regularizarían un tanto. Los indigentes son fáciles de reconocer y favorecer. Sin embargo, hay padres negligentes que no

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

comprenden la responsabilidad que tienen respecto a su progenitura y por cualquier pretexto no los envían a la escuela; Juntas de Educación que expiden licencias a diestra y siniestra sin contar con el maestro, entorpeciendo así su labor, y, autoridades ignorantes que en vez de proteger a los niños de una manera más consciente se convierten en seres indiferentes o en verdugos. Por otra parte, un maestro que expide permisos excesivos, que emplea en servicios personales a sus niños en horas de clase, que falta a menudo, desmoraliza la puntualidad.

4)—a) Hay escuelas, por ejemplo, cuyos niños están casi totalmente enfermos de ankilostomiasis, cuyo trabajo y asistencia no pueden ser normales, y sin embargo el maestro permanece indiferente, como la Junta de Educación y el pueblo. ¡Cuántos niños después de atravesar potreros, lodazales o páramos llegan con dolor de estómago o de cabeza y el maestro los despide sin un alivio, expuestos a caer en el camino! Esas perturbaciones del estómago y la cabeza, erupciones cutáneas etc., acaso son tan difíciles de curar? A esos niñitos mojados o enfermos debe atendérseles en la escuela, más autorizada, a mi juicio, para curar que los propios padres en ausencia del médico. Cuando la escuela cure, nutra y proteja, sentirá que sus niños la buscan en sus congojas en vez de apartarse cuando sufren.

b)—Muchas veces el niño llega tarde o de pena de hacerlo así se queda en su casa porque su café o su almuerzo se les sirve tarde o no lo hay. Si en la escuela le obsequian aunque sea una fruta, llega atraído como la mosca por la miel. Y qué diremos si tiene un vaso de leche o una taza de chocolate?

c)—Otras veces el pudor los retiene en la casa mientras se lavan sus harapos. Cubramos la desnudez y así aseguraremos la asistencia; eso sí, hágase ver a los protegidos el fin de este regalo y el deber que contraen para tener derecho a nuevos obsequios.

La experiencia me ha enseñado que hay muchos frailecitos con hábitos nuevos, como el de Fernán Caballero, que una vez vestidos no quieren amasar ni ser panaderos.

d)—Un niño que duerme desabrigado, que está enfermo o tiene hambre, bosteza en la escuela.

Los niños que asisten a las diversiones nocturnas están expuestos a faltar o a estar distraídos, lo que es lo mismo. Es prudente que las autoridades y los padres no permitan a los niños de edad escolar andar fuera de la casa y hacerlos tomar la alcoba cuando sean las veinte horas: así lo aconsejan los higienistas.

e)—Ciertas enfermedades epidémicas y periódicas atacan a los escolares: desórdenes del estómago, catarros, sarampión etc. Muy

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

útil sería llevar un registro minucioso de esto y someterlo al conocimiento del Médico Escolar, quien estudiará los motivos, dictará precauciones, profilaxis y aconsejará la terapéutica conveniente.

5)—a) No todos los niños viven cerca de la escuela ni son sólo los del radio escolar los que asisten a ella; sin embargo todos tienen que entrar y salir a la misma hora. La llegada tardía es otra forma de la ausencia y la causan motivos muy semejantes a los de la ausencia en general. Por consiguiente, no debe ser motivo de reproche si no de estudio, tendiente a evitarla. Llegan tarde porque les atrasan su desayuno natural, porque el camino es largo o se entretienen en él y porque las crecidas ocupaciones que se les predestinan en el hogar, antes de salir, les absorven mucho tiempo. Sólo el hábito de madrugar podrá allanar esta dificultad cuando emana del niño. Habrá que dar todavía mucho en el yunque para que los padres comprendan que el escolar les pertenece menos y merece más atenciones y menos carga en el hogar.

b)—Otros inconvenientes de la distancia son, la irregularidad en las comidas, las lluvias, los ardorosos rayos del sol que no siempre caen bien, la fatiga muscular, que a la larga enferman y dan al traste con la asistencia.

Si el hogar o la escuela no ponen alguna merienda a estos chiquillos el futuro culpará a ambos de los dispépticos que formó.

Gran culpa de estas desigualdades de distancia se deben al impremeditado emplazamiento de los edificios escolares. Esto es materialmente fácil de resolver si nos empeñamos. Lo que si no tiene razón de ser es la extensión del radio a 3 km.: no hay un higienista que aconseje tanto ejercicio para los niños. Lo ideal habría sido que se hubiera acordado una escuela para cada 3 km. poblados. En vez de lujosos edificios fronteros a la plaza sería mejor ver los campos y ciudades sembradas de casitas modestas, con poco personal y sirviendo más directamente. El Estado o las Municipalidades podrían favorecer el establecimiento de escuelas privadas allí donde el radio no alcanza o se obstruye por dificultades materiales. Qué hacemos con censos lujosos si estamos imposibilitados para reunir ese total en las escuelas? ¿Podría la escuela darle capa, pasar del río etc. etc., a los niños? Ya sería mucho jugar con la fantasía... sería preferible establecer el internado de los persas!

c)—En el invierno los ríos crecen y el peligro es constante para los transeuntes, pues el día menos pensado se queda el río sin puente. Otras veces un mal puente no asegura al padre contra el espíritu travieso de los niños y de ahí que en la época lluviosa más fuerte veamos escuelas diezmarse. No culpo a las Municipalidades,

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

ni a las Juntas de Caminos de estos descuidos: somos nosotros mismos los culpables, que todo lo vemos; pero nuestro espíritu indolente y lleno de indiferencia nos hace callar como si la cosa no fuera con nosotros.

d)—En otras ocasiones la escuela funciona en caseríos donde la tolerancia de los vecinos y las autoridades permite que los ganados pasten libremente en las calles, razón por la que muchos padres no envían a sus hijos a la escuela. Y en las ciudades? Los automóviles que pasan como sombras, los cocheros que fustigan, los conductores que dan empellones, la policía que azota. Estos son motivos suficientes para no enviar los días de gran tráfico a ciertos niños a la escuela.

e)—También otras bestias, las humanas, son un peligro para los niños; los sábados y los lunes hay ciertos lugares donde la taquilla está de gala y no falta un insolente que le diga una barbaridad a una niña ya crecida que topa en el camino. Y el padre campesino es muy delicado y la madre muy celosa de sus hijas; en esos días, o en otros críticos de la joven, es corriente que no venga a la escuela y lo más general es que la joven de 13 años se retire de ella. Este pudor, esta candorosidad, que ya parece poco, aún en el campo, no debe respetarse? Yo creo que ante estos casos la escuela debe declinar su autoridad y tratar de conservar las puras tradiciones y costumbres de los campos. Pidamos también menos indiferencia a las autoridades civiles.

Otros medios de estimular la asistencia

Menciones honoríficas, cromos, lápices, libros y otros obsequios destinados a los niños más puntuales de la escuela cada fin de semana, son un estímulo que asegura mucho la buena asistencia.

Abstracción
de las soluciones convenientes al problema de las ausencias

I)—Deberes de la Escuela: "que concilie el estudio con el trabajo manual, que tenga vida social y estética, en que el amor de servicio sea el distintivo de la nueva ciudadanía, que cuide de la salud de los niños y de sus buenas costumbres".

II)—Deberes particulares del maestro: repetir y practicar de corazón todos los días la "Oración de la Maestra" por Gabriela Mistral. Preparar al pueblo para que ayude en la nueva campaña y no obstaculice. Establecer instituciones y patronatos y servir al niño con mano maternal. Conocer y estudiar particularmente sus niños y sus hogares desde el frontis hasta el fondo.

III)—Deberes de los padres o tutores: tener fe en la labor de

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

la escuela y preguntar el fin que persigue lo que les parezca ridículo o absurdo antes de ponerse contra ella y retirar a sus hijos. Tener el orgullo de aparecer en el libro de los amigos de la escuela y no ser contado entre los indiferentes y menos entre los reacios.

IV)—Deberes de las Autoridades de Enseñanza: mirar las estadísticas más que como una plana de cifras bien armonizada, como un conjunto de hechos y problemas que investigar. Ir a las escuelas a ayudar al maestro y dejar, como huella de su visita, patronatos e instituciones, proyectos de traslado de locales mal situados, escuelas privadas, circulares a las autoridades civiles y caminos que seguir a los maestros cortos de iniciativa.

V)—Deberes de las autoridades civiles: cumplir con las circulares que han recibido y reciban de sus jefes y autoridades de enseñanza. Concurrir a la escuela a cooperar e ilustrarse en sus deberes.

Carlos Mora B. (Don Nadie)

SOBRE LIBROS DE LECTURA

El libro "Corazón" de Edmundo D'Amisis, adoptado como texto de lectura en muchas escuelas, es inadecuado. Esas lecturas como sistema, son más bien perniciosas, porque tratan de formar un sentimentalismo llorón, fuera por completo de la realidad de los hechos. Está bien que de vez en cuando se hagan algunas lecturas de ese género con el objeto de hacer sentir profundamente, pero para lecturas diarias, o forma sujetos sensitivos, o es de resultados contraproducentes, es decir, crea en algunos el hábito de semejante sentimentalismo que al fin resulta indiferente, y las cosas más conmovedoras las oyen, como un relato insignificante. La verdad es que la vida no es un sendero de tiernos sollozos y que ese libro trazado con pluma magistral, está puesto al servicio de las lágrimas. El desideratum de la escuela no debe ser el de formar hiperafectivos e hiperemotivos, en una palabra, futuros desgraciados. Es menester tener presente, ante todo, el concepto cabal de la lucha por la existencia. Si el niño debe transformarse en un hombre adaptable al medio social, esto no equivale a ponerlo en condiciones de ser anonadado por ese medio. La educación debe tender constantemente a atemperar los instintos egoístas y su procedimiento más eficaz, es la formación de hábitos en el niño: siendo esto así, el asunto más delicado es la elección de estos hábitos y particularmente la intensidad que se les imprima...

Tomado de la obra—Psicología infantil—por el señor Rodolfo Senet.

(Envío de doña Auristela de Jiménez)

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

SECCION DE CIENCIAS

SINTESIS DE ASTRONOMIA

Arreglo de Ml. C. Quesada

El cielo.—Es el espacio indefinido, inconmensurable, que por todas partes nos rodea, y en el cual existen y se mueven gran número de cuerpos esféricos, los astros. Estos cuerpos se clasifican así: estrellas, planetas, cometas y aerolitos.

Estrellas.—Son astros fijos en el espacio aunque el movimiento de la tierra los hace moverse aparentemente. Tienen luz propia y se mueven como puntos brillantes a causa de la enorme distancia a que están colocados. Su número es muy grande: pasa de 80 millones. Se las ha distribuido en grupos llamados constelaciones.

A veces es tal el número y tan enorme la distancia a que se hallan, que sólo distinguimos como una mancha blanquecina, algo así como una nube; esas manchas se llaman nebulosas; la más conocida es la Vía Lactea.

Los planetas.—(Del griego plainos-vagar), son astros oscuros pero a los cuales vemos luminosos porque reflejan la luz que reciben del sol. No conservan, como las estrellas, un lugar fijo sino que vagan por el espacio.

Satélites.—Al rededor de los planetas giran otros más pequeños que se llaman satélites.

Cometas.—Son otros astros que giran al rededor del sol pero alejándose muchísimo de él. Presentan una cabeza brillante que encierra un núcleo oscuro envuelto en una cabellera vaporosa; están generalmente provistos de una o varias colas tendidas en sentido opuesto al sol y que sólo se ven cuando el cometa se encuentra cerca de este astro.

Las estrellas fugaces.—Son meteoros muy pequeños que atraviesan el espacio a grandes alturas (de 90 a 100 kilómetros); y, ardiendo durante su carrera, se consumen en un instante y desaparecen. Y como la duración de su curso es tan breve, motiva su calificativo. La huella luminosa es muy sutil, y con frecuencia presenta una cabeza o núcleo.

No hay noche en que dejen de observarse una o más estrellas fugaces, en las primeras horas en menor número que en las últimas, y en ciertas épocas es tan grande el número de estrellas fugaces que

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

parece una lluvia y de aquí el nombre de lluvia de estrellas o lluvia meteórica.

Los bólidos.—Son meteoros que surcan regiones más próximas a la tierra y por esta causa marchan con mayor lentitud, pues tienen que vencer la resistencia que les oponen las capas más densas de la atmósfera. Algunos bólidos presentan núcleos tan voluminosos y brillantes como la luna. Su luz ofrece con frecuencia colores variados y su huella luminosa es tan parecida algunas veces a la cola de los cometas pequeños, que es fácil confundirlos. A veces su núcleo estalla en el espacio y lanza en todas direcciones fragmentos luminosos de diversos colores, como en los fuegos artificiales.

Lecturas Ilustrativas.—I, La Astronomía.

La Astronomía es la ciencia del Universo.

El Universo es el conjunto de todas las cosas: la Tierra y el Cielo. Los Astros, el Sol, la Luna, las estrellas, forman parte del Universo. Por consiguiente no debemos vivir en medio de tan bellas y grandes cosas sin contemplarlas y procurar conocerlas, como el animal que pace la hierba de los campos sin preguntarse cómo germina, vegeta y florece. Nosotros tenemos una inteligencia hecha para reflexionar y comprender. No nos contentamos con ver: deseamos saber.

La Astronomía es la más antigua de las ciencias: su origen se pierde en la noche de los tiempos. Cuándo empezó? El día en que los hombres, después de haber contemplado las estrellas, procuraron reconocer los grupos que parecen formar en el cielo; el día en que después de haber visto el Sol, salir por la mañana y ponerse cada noche, prcuraron darse cuenta de lo que veían. Ahora bien, lectores míos, no es una cosa de nuestros días el que los hombres se dediquen a contemplar el Cielo. Hace miles y miles de años que los patriarcas de Asia, mientras guardaban sus rebaños en las extensas llanuras, observaban por la noche la disposición de las estrellas y les daban nombres. Los primeros observadores de que nos habla la Historia eran indios, pastores a la vez que labradores, sacerdotes, poetas... y ya calculaban y observaban la marcha aparente de los astros en el Cielo, de la Luna y del Sol. Luego, algo más tarde, los egipcios, los chinos, los persas, los caldeos, los fenicios, los griegos, todos los pueblos civilizados en fin, tuvieron astrónomos; es decir: hombres observadores de los astros y calculadores de su movimiento. Pero precisaban largos siglos para que a fuerza de observaciones, de razonamientos, de cálculos llegase a obtener una idea justa de la verdadera disposición del universo.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Los antiguos astrónomos, indios, caldeos, egipcios, habían cuidadosamente anotado y conservado sus observaciones y sus cálculos; los que vinieron luego se aprovecharon de ellos, añadiéndoles los suyos y corrigieron los errores. En época ya más cercana a nosotros, una célebre sociedad de sabios, la Escuela de Alejandría (en Egipto), recogió cuanto pudo de los trabajos de los antiguos. Contó en su seno a dos astrónomos célebres: Hiparco y Ptolomeo y tras ellos, continuaron los mismos trabajos los astrónomos árabes. En fin, grandes sabios europeos resumieron, hace unos tres siglos, todos esos descubrimientos, hicieron otros, y aún más preciosos, y con sus cálculos y observaciones lograron conocer la verdadera organización de nuestro mundo y del Universo entero. Deben pronunciarse con respeto los nombres de esos grandes genios: Copérnico, Képler y Galileo.

Pero precisamente en esa época, prodújose un descubrimiento asombroso, extraordinario, que subitamente causó en la ciencia de la Astronomía un gran cambio, un inmenso progreso. Hasta entonces sólo habían podido observarse los astros a simple vista, y he ahí que se inventa un instrumento maravilloso: este instrumento hace ver los astros como si estuvieran centenares, miles de veces menos alejados. Con él, vénse de pronto miles, millares de astros que los hombres jamás habían visto y cuya existencia ni siquiera sospecharon..... Este instrumento—verdad que no hemos exagerado llamándole maravilloso?—es lo que se conoce con el nombre de anteojo.

Ya sabéis sin duda qué es un anteojo de larga vista: una combinación de cristales transparentes, hábilmente trabajados y ajustados en una especie de tubo. Y si habéis aproximado el ojo al extremo de dicho tubo, os habrá sorprendido ver los objetos alejados, aumentados, ampliados, acercados en apariencia.

Se llama telescopio un instrumento análogo en que se utiliza la reflexión de los rayos luminosos sobre un espejo cóncavo, en sustitución de la gran lente (objetivo) que hay en la extremidad anterior de los anteojos.

Ah! Desde este invento, cuando se pudieron ver del tamaño de la Luna, astros que nuestra vista observaba como pequeños puntos brillantes ¡cuántas observaciones importantes e interesantes descubrimientos no pudieron hacerse! Desde entonces aprendióse a construir instrumentos cada vez más perfectos, cada vez más potentes y precisos. Construyéronse gran número de observatorios, edificios fabricados y dispuestos cómodamente para observar los astros. Todas las maravillas que han podido verse, no puedo yo referíroslas en dos palabras, pero procuraré daros una idea de ellas en esta obrita.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Los más grandes astrónomos, desde la invensión de los anteojos, fueron Newton (pronúnciese Niuton), Herschl y Laplace. Entre los antiguos, Hiparco era griego, Ptolmeo egipcio; en época más reciente vivieron Cópernico, el polaco; el italiano Galileo; Kepler era alemán; Newton, inglés; Herschel había nacido en Hannovor, y Laplace era francés; también hoy existen grandes sabios, observadores muy hábiles en todas las naciones. Como véis, todos los pueblos civilizados han trabajado, por así decir, en conjunto para formar esta hermosa ciencia. Acordaos de los nombres que acabamos de citar: son los nombres de hombres de genio que han prestado a la humanidad los más grandes servicios.

II.—Las Constelaciones.

Desde los tiempos más remotos se ha visto la utilidad de conocer las estrellas, las más importantes por lo menos. Pero en el número, pequeño en proporción, de las estrellas visibles a simple vista, había ya mucha confusión; de modo que para conocerlas, se dividieron en grupos, según la disposición que presentan a nuestros ojos. Un grupo de estrellas que presenta cierta forma, cierta disposición que permite reconocerlo, llámase una constelación. Cada constelación tiene su nombre, que es el de un objeto, un animal, un hombre, y lo más a menudo el de un diós o un héroe de la antigua mitología: pues tales nombres, dados casi todos por los antiguos, los hemos conservado hasta nuestros días, aunque desgraciadamente esos grupos de estrellas no tengan ninguna relación de forma con las cosas que sus nombres designan. Además, algunas de las estrellas más notables tienen nombre aparte. En cuanto a las otras indícase a que grupo pertenecen, y para distinguirlas de las otras estrellas del mismo grupo, se les da a cada una, como señal distintiva, una letra del alfabeto griego, un simple número de orden, del mismo modo que para distinguir una casa, en una gran ciudad, se indica primero la calle y después el número de orden de la casa en esta calle. De esta manera puede ser reconocida la estrella, y han llegado a trazarse mapas del cielo en los que están indicadas hasta las más insignificantes estrellas en su lugar respectivo, como las ciudades y los pueblos lo están en un mapa de Geografía.

III.—Las Nebulosas.

Cuando la noche es bien negra y despejada, puede distinguirse entre la constelación de Casiopea y la de Perseo, una estrella que parece nubosa, cual si se viera a travez de la niebla: diríase que es una

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

nubecilla débilmente luminosa. Esto es lo que se conoce con el nombre de nebulosa. A simple vista pueden verse en el cielo varias nebulosas; pero si se mira con el telescopio descúbrense a centenares, tan pequeñas y de brillo tan débil que no pueden distinguirlas nuestros ojos. Ahora bien, cuando se observan atentamente con un buen telescopio algunas de esas nebulosas, reconócese que están formadas de un montón enorme de pequeñas estrellas, pero nos parecen tan insignificantes a causa de estar mucho más distantes de nosotros que las demás, tanto que es imposible verlas, constituyendo su conjunto esa luz vaga de la nebulosa. En realidad, pues, estas son también grupos de estrellas. Pero hay otras nebulosas, por el contrario, en las que jamás han podido distinguirse estrellas; es inútil observarlas con los mejores instrumentos porque no se ve más que un pálido resplandor, teniendo siempre el aspecto de una nubecilla redonda, oval de forma irregular. Estas, efectivamente, no son más que acumulaciones de vapores luminosos cernidos en el espacio.

IV.—La Vía Láctea.

Desde que contemplamos las estrellas, habréis ya observado un gran rastro de luz pálida, lechosa, que atraviesa el cielo. Diríase que es un camino trazado entre las estrellas, como una senda a travéz de una pradera sembrada de flores.

Este rastro de luz, este camino del cielo, es lo que se llama la Vía Láctea (camino de leche). Podríase comparar también a un río, que tiene repliegues, islas sombrías en medio de un lecho luminoso. La Vía Láctea no es otra cosa que una inmensa nebulosa, que vemos extenderse alrededor del cielo. Observándola con el telescopio vese distintamente por estar formada de un asombroso conjunto de pequeñas estrellas: millones y millones! En un pequeño espacio de la Vía Láctea apenas mayor que la amplitud de la Luna, se ven con el telescopio centenares de veces más estrellas que todas cuantas distinguen nuestros ojos en la inmensidad del cielo!

V.—Distancias de las Estrellas.

Como hemos dicho, las estrellas son soles, tan grandes, tan ardientes, tan luminosos como el nuestro; pero es tal su distancia que nos parecen débiles centellas, pequeños brillantes en la bóveda aparente del cielo.

No he de recordaros que en realidad no existe esa bóveda, y que lo negro del cielo es el espacio sin límites en que giran la tierra y los

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

planetas, donde está el Sol, y a travéz del cual nuestra mirada húndese sin obstáculo para llegar a las estrellas, mucho más lejanas aún. Tal vez os imagináis que las estrellas están todas ordenadas en el espacio a la misma distancia de nosotros, de tal manera que por su disposición circular forman la apariencia del contorno de una bóveda. No es así: creemos verlas todas a la misma distancia, porque nuestros ojos no pueden juzgar de la diferencia de su alejamiento. En realidad, hállanse a distancias muy diferentes, pero siempre enormes. Figuraos, pues, las estrellas como sembradas, diseminadas en el espacio, aquí una, allá otra y más lejos otra aún, inmensamente alejadas entre sí. La más cercana a nosotros está a una distancia asombrosa... Sabéis ya que de aquí al Sol hay 150 millones de kilómetros. Para ir a Neptuno, el planeta más lejano, habría que recorrer un camino 30 veces mayor, lo cual ya es enorme. Pues bien, podríais recorrer con la imaginación, no ya 30 veces, ni 100, sino 1,000, 10,000, 100,000 veces la misma distancia en todos sentidos a nuestro alrededor sin encontrar ninguna estrella. La más cercana está aún mucho más lejos que todo esto.

Entonces nosotros, con nuestro Sol y todo su sistema, estamos aislados en el espacio, como perdidos en medio de un inmenso desierto! Indudablemente, y entre las mismas estrellas hay distancias parecidas.

Veamos de forjarnos una idea de ello. Para ir de aquí a la estrella más cercana, hay que imaginar al travéz del cielo una distancia, qué os diré? 226.000 veces mayor que la que hay de aquí al Sol; 226.000 veces 150.000,000 de kilómetros. Y esto sólo la estrella más próxima! La que sigue está dos veces más lejos. Y en cuanto a las otras!.....

Pero veamos si hay algún medio para darnos cuenta exacta de estas distancias. Una bala de cañón que según dijimos emplearía 10 años para ir de la Tierra al Sol, invertiría para llegar a la estrella más cercana algo así como 2.000,000 de años. En cuanto a la luz, de la cual os hablamos a propósito de Júpiter y que recorre 300.000 kilómetros por segundo, nos llega del Sol en 8 minutos; de Júpiter en unos 40 minutos y en 4 horas de Neptuno. Pues bien, para venir de la estrella más próxima de la cual hablamos hace poco, invierte 3 años y 4 meses,—3 años y 8 meses viajando a razón de *300.000 kilómetros* por segundo! 252000.000.1000.000 de kilómetros? Y no olvidéis que se trata de la estrella más próxima. La estrella más brillante del cielo, Sirio, de la cual hemos hablado en el capítulo precedente, se halla aún entre las más cercanas, separándonos de ella una distancia 1..300.000 veces mayor que la que media entre el Sol y la Tierra!

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

200 mil billones de kilómetros!... Su luz emplea 22 años en atravesar el espacio y llegar hasta nosotros.

La luz de la estrella polar llega al cabo de 50 años: si la miráis cualquier noche de este año, el rayo que llegue a nuestros ojos habrá partido de la estrella hace medio siglo, mucho tiempo, tal vez, antes de vuestro nacimiento. Hay estrellas tan alejadas de nosotros, que su luz llega aquí al cabo de centenares de años, y otras más alejadas aún, las que forman la vía láctea, por ejemplo, cuyo rayo viaja durante mil, dos mil, diez mil años, antes de llegar a nuestros ojos. Y en cuanto a las nebulosas, grupos de estrellas, o cúmulos de vapores, algunas se hallan a tan enormes distancias que su luz emplea millones de años.

Si las vemos hoy, podemos asegurar que existen hace millones de años y que su luz marcha durante todo este tiempo para llegar hasta nosotros.

VI.—Qué es un Cometa.

Es un astro errante completamente distinto de un planeta. Un planeta es un globo sólido, o al menos pesado, macizo; el cometa, por el contrario, sólo está formado de gases, de vapores transparentes y luminosos, más ligeros que el aire que respiramos. Figuraos una especie de nube excesivamente ligera y diáfana, viajando al través del espacio como las nubes, se deslizan en las alturas de la atmósfera. Pero imaginadla mucho más ligera aún, pues a través de esos vapores luminosos que forman el cometa, distínguense las estrellas... y ya sabéis que la más leve nubecilla que pasa por el aire nos la oculta y la más débil neblina vela su brillo. Si en el espacio del cielo hubiera aire, no podrían circular esos vapores, pero como está absolutamente vacío de toda materia, lo atravieza sin resistencia.

Pero si ese vapor es tan ligero que un soplo vastaría para desvanecerlo y lo dispersaría por el espacio, en cambio ocupa a veces una inmensa extensión en el cielo. Así por ejemplo, un hermoso cometa que apareció en 1811, tenía un núcleo de 628 kilómetros de diámetro, y su cabellera se extendía a más de 900.000 leguas al rededor. En cuanto a su cola ocupaba la inmensa extensión de 180 millones de kilómetros: más que la distancia que media de la Tierra al Sol.

Otra diferencia hay entre estos astros y los planetas. Mientras los planetas circulan al rededor del Sol siguiendo órbitas redondas a corta diferencia, los cometas, por el contrario, giran al rededor del Sol describiendo elipses (óvalos extremadamente alargados), de tal

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

manera que tan pronto pasan muy cerca del Sol como se alejan de él hasta una inmensa distancia. Hay muchos cometas que describen una órbita tan prolongada, que van tan extraordinariamente lejos, mucho más allá del último de los planetas, que sólo vuelven al cabo de millares de años, o bien ya no vuelven en absoluto, perdiéndose en la profundidad infinita del cielo: no se les vuelve a ver jamás. Estos son comunmente los más hermosos. Así por ejemplo, el precioso cometa visto en 1811 no volverá hasta dentro de unos 3.000 años, y hay otros que han pasado muy cerca de nosotros, se han visto brillar intensamente, a su paso, y a los cuales hay que decir adiós: el camino que siguen ya no nos los volverá a traer jamás.

C. Flammarión

VII.—Los Aerolitos.

Los aerolitos son cuerpos meteóricos en combustión que recorren el espacio sin llegar a consumirse y caen sobre nuestro globo afectando variadas y caprichosas formas. En estos cuerpos se ven señales eminentes de la inmensa altura celeste de donde parten (de 700 a 800 kilómetros) y la elevada temperatura que alcanzan en su caída.

Los aerolitos suelen estar compuestos de hierro puro o de hierro y sustancias pétreas. El análisis químico ha descubierto en estos cuerpos, además de hierro, niquel, cobalto, manganeso, etc. Y como estos metales no se ven oxidados, se deduce que vienen de regiones celestes, donde no existe líquido alguno. El nombre de aerolito (piedra del aire) quizá no sea el más apropiado a estos cuerpos, pues no se ha encontrado ninguno que sea de materia silícea o calcárea pura.

Los aerolitos son más raros que las estrellas fugaces y los bólidos. Con frecuencia ocurre que en una vasta región sólo cae uno. Algunas veces caen dos, tres, o más juntos; y en contadas ocasiones han caído a centenares. En el año 1803 cayeron cerca de 3.000 en Aigle (Francia), y otros tantos en Pultusk (Hungría) en 1867. ¡Ay de la ciudad a la que el cielo mandase semejante lluvia! Pues aunque los aerolitos suelen ser pequeños y su peso no llega a un kilogramo, los hay que pesan dos o tres toneladas y más. Como, por ejemplo, los dos que se encuentran en Kranbourne, uno de los cuales se conserva en el Museo Británico, y pesa 1.400 kilos y el otro 3.700.

Cosmografía

(Continuará.) P. Biagio M. La Leta.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

LOS VIAJES AEREOS EN EUROPA

("The New York Herald", julio 25 de 1922)

La carta de itinerarios publicada por el Lloyd Luftdients, o servicio aéreo, de Bremen, parece un capítulo de Julio Verne. Ofrece información concerniente a todas las líneas aéreas existentes en Europa y contiene un mapa de esas rutas que es sorprendente, porque evidencia el desarrollo del transporte aéreo en el extranjero. Hay actualmente veinticuatro compañías en funcionamiento en Europa. Hacen descensos en cincuenta grandes ciudades de la Gran Bretaña, España, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, Suiza, Polonia, Checo-Eslovaquia, Austria, Hungría, Rusia y Rumania

Tanto el mapa como los nombres de las compañías que aparecen en la carta de itinerarios demuestran que Alemania está tratando de adquirir predominio en este campo. El servicio Londres-París es el mejor conocido de todas las rutas europeas y la más desarrollada, pero es solamente una entre muchas más. Diez de las veinticuatro compañías de Europa son empresas alemanas y la mitad de las rutas en explotación se hallan en Alemania o entre Alemania y otros países.

El viajero entre Londres y París puede elegir entre cinco líneas, tres francesas y dos británicas. La carta de itinerarios Londres-París sale favorablemente de una comparación con el itinerario de un ferrocarril suburbano en cuanto a frecuencia de salidas de trenes. El primer aeroplano sale de Londres a las seis de la mañana y el último a las cuatro de la tarde. Hay nueve aeroplanos diariamente desde Londres y ocho desde París. El itinerario anuncia un recorrido de dos horas quince minutos a tres horas y el precio del pasaje es de 300 francos o seis libras esterlinas. A los actuales tipos de cambio ello equivale a cerca de 28 dólares en libras esterlinas o a 25 dólares en francos.

Es posible ir de Londres a la costa sur de Francia, a Marsella, con un cambio en París. Con una hora entre los empalmes en París el viaje está proyectado para requerir ocho horas y media. Para llegar a Berlín desde Londres se debe volar primero a Amsterdam, usando una línea holandesa, cambiando allí a una línea alemana u holandesa para llegar a Bremen. Otra línea alemana funciona entre *Bremen y Berlín*.

El americano en Alemania puede entregarse al viaje por los aires con poco sacrificio para su bolsillo. El precio de Berlín a Leipzig, distancia de cerca de cien millas, es 470 marcos, o sea cerca de un dolar.

("La Prensa".—New York).

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

SECCION LITERARIA - - -

YA SE LEER

(Para I y II grados)

Ligia cantando con una muñeca en los brazos.

Esta muñequita
de graciosa tez
me dió mamasita
porque sé leer.

(Se sienta y se mece en una mecedorcita).

"Duérmete chiquita
carita de ayote
que si no te duermes
te come el coyote...

(Se queda dormida).

Con una música apropiada como "Copelia" desfilan las letras suficientes para formar este letrero: "Felices Vacaciones". Se pueden caracterizar como se desee, por ejemplo: adornadas las niñitas con guirnaldas y con una letra dorada amarrada en la mano derecha.

Se hacen dos filas, una pequeña con las cinco vocales, la otra con las demás letras.

Desfilan, primero esta última hasta formar semicírculo grande detrás de Ligia. Desfilan después las vocales y forman un semicírculo más pequeño detrás de la mecedora de Ligia.

Por su turno se inclinan hacia la niña dormida y le hablan.

A Ya sabes leer, dices, porque todas nosotras hemos entrado en tu linda cabecita pero, qué lejos estás de saber leer!

E ¡Ah!... Talvez nunca lo sabrás!...

I Sabe leer, quien comprende y aprecia sus lecturas...

O Quien sabe escogerlas...

U Quien sabe aprovechar lo que lee...

(A un mismo tiempo se repliegan los 2 semicírculos en ademán de ocultarse y Ligia se despierta).

Ligia —He soñado... pero qué sueño tan raro!...

¡Todas las letras de mi Silabario...!

(Vuelven las letras a su lugar. Hablan por turno adelantándose

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

hacia Ligia; y luego cada una ocupa un sitio señalado de antemano para que al final quede el rótulo "Felices Vacaciones").

A Sí... tus amiguitas... Aquí nos tienes... Las 5 vocales en primer término porque somos las más importantes.

E Somos 29 letras, pero combinadas podemos formar bibliotecas enteras. Podemos darte toda la sabiduría del mundo.

Ligia.—(Levantándose)

¡Oh! sí! ¡...Yo quiero aprender mucho y vosotras me ayudaréis! (Queda de pies, mirándolas).

I Desgraciadamente no todas las niñas son tan buenas como tú. Los muchachos malos nos hacen sufrir mucho. Rayan con nosotras muebles y paredes y nos hacen decir a veces cosas horribles que nos avergüenzan.

O A veces nos usan para decir insultos y mentiras.

F Pero tú no serás así... Tus manitas no escribirán más que cosas de provecho. No leerás más que aquello que te haga más buena, más sabia, más pura. De tus labios jamás saldremos formando una palabra grosera ni una mentira.

L Brotaremos alegres y argentinas cuando cantes una de tus lindas canciones de cuna.

C Perfumadas y frescas cuando pronuncies una frase de perdón.

E Caeremos cuando tú lo quieras como fresco rocío en el corazón del que sufre.

S Nos harás subir al cielo tejiendo una hermosa plegaria.

V Al salir de tus labios siempre pareceremos un reguero de perlas escapado del estuche de tu corazón.

Ligia.—Os lo prometo... Nunca tendréis que arrepentiros de que os haya conocido. (Ademán con el índice.)

C Todo tiene su premio, y el tuyo es éste: Guiada por nosotras, viajarás por países encantados, por jardines bellísimos.

A Conocerás reyes y princesas y penetrarás en sus lujosos palacios.

C Sorprenderás a las hadas vaporosas danzando a la luz de la luna en sus praderas encantadas.

I Conocerás los enanillos del bosque que ocultan sus tesoros en las entrañas de la tierra.

N Trabarás amistad con los enanillos del bosque. Ellos te dirán cómo son diligentes y trabajan todo el día.

E Caperucita te contará cómo el lobo engaña a las niñitas que se detienen por el camino cuando van a hacer sus mandados.

S Y hasta Pinocho, asomará por allí su gran nariz para decirnos que no le tuvo cuenta ser holgazán y desobediente.

Ligia.—(Leyendo).

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

"Fe-li-ces-Va-ca-cio-nes".

Bien merecidas las tenemos queridas compañeras porque hemos trabajado con empeño y no olvidemos la lección que se nos ha dado hoy.

NOTA.—La ilusión de esto está en el desfile de hadas, reyes, animalitos, caperucita, enanitos y Pinocho a la vez que se les menciona; nosotras lo hicimos así y resultó lucido. Se van colocando en una posición adecuada y al final, queda un cuadro plástico. Con papel de colores se hacen los vestidos y no cuesta muy caro. El canto de Ligia tiene la música de una canción que se enseña en las escuelas "Una muñequita con el pelo rubio etc."

Auristela de Jiménez

EL PEQUEÑO DON QUIJOTE

Habéis de creerlo? Una mañana se despertó Pachín con la extraña obsesión de ser caballero andante.

Había oído leer el día anterior a su papá un enorme librote que contaba la historia de un pobre caballero, tan valiente como desgraciado, y he aquí què como sucediera al propio hidalgo manchego después de leer vida y milagros de Amadises, Orlandos y Belianises, el travieso mozuelo se sintió de pronto con tantos ímpetus y temerarios deseos de habérselas con gigantes y mal intencionados encantadores, como el caballero que más peligrosas hazañas hubiera realizado "en todo lo descubierto de la tierra".

Puesto en este pensamiento, el chico dió manos a la obra, y en poco rato, tuvo suyos y probados, rocín flaco, arreos de caballero, y propósito de desfacer entuertos. Finalmente también tuvo—y con la misma facilidad con que la consiguió el glorioso loco que imitaba—hermosa dama a quien dedicar sus pensamientos y pedir acorro en caso de batalla.

Fué de esta manera, como salieron temprano aquella mañana de su acostumbrado escondrijo, una escoba y un felpudo nada limpio, —como son todos—que en sus manos fueron, la una aguda lanza de pelea, el otro, muelle sillar de cabalgadura; de la cocina, y a espaldas de la ama que aun no se había levantado de la cama, salieron también, el enorinado atizador, que fué la espada, la tapa de una olla resistente escudo, y un cuchillo de mesa, que desde aquél instante dejó de serlo para transformarse en daga.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

También salió de casa, y no como quisiera, soñoliento y perezoso, el lanudo Capitán, que no acertaba a comprender de ninguna manera, como su amito, en aquella mañana, no le llamaba por su nombre, sino con el de Rocinante, y a horcajadas sobre su lomo, le estrujaba los hijares más recio que de ordinario.

Finalmente, los periódicos del día, que nadie había leído por ser aun hora en que nadie estaba sino para dormir, pasaron a ser en manos del tempranero recolector, acerado y reluciente yelmo, e impenetrable coraza, fiel defensora de aquel enardecido pecho y enamorado corazón. Porque habéis de saber, que así como Pachín se apresuró a buscar la defensa de su cuerpo y los instrumentos de batalla, también le consiguió dueña a su corazón, que le inspirase y le impidiese darlo a otra dama alguna aunque fuese la "Reina de todas las Españas reunidas". Y es el caso que la que de esta suerte tan privilegiado lugar ocupó en la mente y el ánimo de tan bravo hidalgo, fué Babita, una chiquitina de pelo rubio, manitas blancas y ojos inquietos, que desde que fué vecina del héroe le llamó la atención, y que ahora que era su amiguita y compañera de juegos, constituía el aliento y vida de su empresa, su encantadora Dulcinea.

Pues bien, guarnecido así contra todo humano o divino ataque, se encontró el pillín en mitad de una calle del sombreado jardín de su casa que entonces comenzaba a alumbrar el "rubicundo Apolo", montado sobre el perro que a duras penas soportaba tan desusada carga. Pensaba el infantil hidalgo, ver ya por todas partes temibles adversarios y fabulosos gigantes. Por precaución entonces, asía con fiereza la lanza, apoyaba contra su pecho el cocineril escudo, y a ratos echaba mano de la espada. Temía como soldado previsor ser atacado de improviso.

Sucedió pues que andando así y al paso que lo permitía el paciente Rocinante, caballo y caballero dieron en la entrada de un espeso bosquecillo de delicioso verdor. A Pachín pareció aquel paraje como ninguno para reponer sus agotadas fuerzas, y he aquí que entonces el rendido caballero desmontó con cuidado para no estropear la armadura, y se tendió en el suelo a la sombra de un frondoso arbusto con ánimo de gozar de aquella tranquilidad que convidaba al reposo. Ordenó luego al perro que se echara a su lado, olvidando sin duda que a un caballo no está dado hacer esto, y una vez que le hubo obedecido, quedóse profundamente pensativo, en espera sin duda de alguna extraña aventura.

Pero como es sabido que a los chicos de su edad no les es propio concentrar pensamiento alguno que dure unos instantes, sino que por sus cabecitas pasan volando rápidos y en desordenado grupo como

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

atolondradas golondrinas por el cielo, y como aquellas eran horas en que todos los chicos y aun los grandes se arrebujan todavía entre las sábanas, sucedió pues que se apoderó del valiente caballero, tal y tan dominador cabeceo, que pronto quedó dormido con trazas de no despertar muy fácil. Lo mismo, se podría haber asegurado, sucedió al caballo. ¡Cuan sin trabajo—pensaréis—se derrumbó la fortaleza bravía del atrevido Pachín!

¡Cuán débil debió ser el temerario hidalgo para que así le hiciese caer vencido el geniecillo del sueño!... Ah! Callad, no digáis más, poned atención, oíd lo que pasó después, no pongáis en mal al indomable paladín que no es como os lo figuráis!

Sucedió pues, y esto os lo aseguro, que poco tiempo llevaría dormido el caballero andante, cuando he aquí que comienza a despertarle un leve roce que a intervalos siente en una mano. Abre los ojos por fin, y ve asombrado, que una minúscula criatura, un enanito negro como el carbón y de ojillos brillantes como un par de brasas vivas, de barba larga que toca al suelo y vestido de rojo encendido, le hace señas con el índice puesto sobre los labios, de que no intente pronunciar palabra alguna. Se incorpora el caballero poco a poco, y oye que el hombrecillo negro le dice con una vocecita extraña, débil, casi imperceptible; como el aleteo de una mosca.

—¿Sois por ventura el nunca como se debe bien ponderado y afamado, valeroso caballero Pachín, desfacedor de entuertos y protector de doncellas y desvalidos?

En oyendo esto, el héroe se puso de pié de un salto, echó mano de la lanza y el escudo y dijo al punto:

—Si soy. ¿Qué queréis de mí?

—No se equivocaba mi ama—añadió el enano—apenas si os vió y ya estaba segura de que érais tan glorioso caballero. Habéis de saber hidalgo, que en cien leguas a la redonda no existe doncella más desgraciada que la Princesa Grisalda, mi ama.

—De qué Princesa habláis, infernal o endemoniada criatura?—preguntó Pachín con el asombro pintado en el rostro.

—¿De cuál había de ser?—repuso el enano—acaso hay otra Princesa alguna en todo este grande Imperio de la Trapisonda?

—Pues qué, estoy en él?...—interrogó el caballero cada vez más confuso.

—Caballero! Por ventura no os habéis despertado aún?...La mi ama, os lo repito, es la doncella más desgraciada del mundo. Por los bienes que tocan a cosa del mundo, debía ser ella la más dichosa. Blanca es como la nieve, y pura como el agua de los arroyos. Sus cabellos son cascada de oro que discurre por lo largo de todo su

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

cuerpo, y sus ojos dos linternas encendidas que reflejan perennes la bondad de su corazón. Mas por lo que toca al alma y al interior contento, puedo aseguraros que nunca lo ha conocido.

—No acabáis de contarme—dijo el hidalgo con cierta impaciencia.—Por qué sufre esa alta y peregrina doncella tu ama?

—No sabéis lo que es el Rey Antemo, mi señor: Fiero es él y despiadado. Tiene negro y duro como piedra el corazón. La ha encerrado en oscuro sótano a pan y agua, porque no quiere dar de grado su blanca mano al gentil hombre Frisar. Este es más perverso aun que mi señor. Está perdidamente enamorado de la Princesa y está propuesto a casarse con ella, mediante la fuerza del Rey, que por su parte le ama. La Princesa gime y llora desconsolada. Ve ya próximo el momento en que para no morir de necesidad y dolor, tenga que ceder al mandato del Rey. Os ha visto desde el alto ventanal del Palacio que está enfrente, en momento en que la sacaban de su prisión para que la viera su madre, y la alegría por primera vez ha entrado en su corazón. La fama de vuestro nombre ha llegado a sus oídos, y confía en vuestro valor y generosidad, y en la fuerza indomable de vuestro brazo.

—Dadas sean gracias al Altísimo!—exclamó los ojos puestos en el cielo el valiente caballero.—Por fin me es dado dar principio a la más peligrosa, grande e intrincada aventura que jamás fué dado acometer a caballero andante alguno, desde que el mundo es mundo!... Decid diabólica criatura, o lo que seais, decid a tu ama que aquí está una mano bravía que vele por ella y desfaga el tremendo lío en que la ceguedad de un padre y la afición de un amante la tienen enrolada! Decidle que el caballero andante Pachín no desmayará ni un instante hasta dejarla libre, y dueña de dar su corazón al que más le agrade!... En cualquier momento soy listo para presentar batalla a ese atrevido Frisar que así pretende hacer la desgracia de una desvalida doncella. Llevad a Grisalda la noticia mientras arreglo yo mis armas, doy un pienso a mi desmayado rocín, y solicito de Dios y de mi dama el auxilio que en esta y complicada ocasión me es necesario, para salir con bien del cometido.

En diciendo esto Pachín, el enano rió con alegría, dió una pirueta en el aire, y desapareció como por encanto.

II

La noticia corrió por el grande Imperio de la Trapisonda, con la velocidad con que suelen correr las nuevas que atañen a la vida de la Real Familia, y sobre todo, que en sabiéndolas sienta el que las oye algún placer.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Porque la noticia no era para menos.

Aquella mañana se batían en desusada batalla, un caballero, valiente y decidido que había llegado no ha poco al reino, y cuya fama ya era conocida de todos antes de su llegada, para mejor decir, el noble hidalgo y andante desfacedor de entuertos Pachín, y Frisar, otro apuesto caballero y gentil hombre del Rey, valiente también, pero de cuya historia corrían noticias nada recomendables, y que ya fuera por esto, ya por aquel cruel empeño que tenía en casarse con la Princesa Grisalda y hacerla infeliz, no era mirado con buenos ojos por el pueblo.

Y es que el pueblo amaba entrañablemente a la desgraciada Princesita, y veía con dolor, cómo su padre estaba dispuesto a sacrificarla despiadadamente.

Imaginaos entonces con cuanto placer no oirían las gentes la buena nueva. "El afamado hidalgo Pachín se batiría a muerte con Frisar por volver el contento a la afligida Grisalda!"

Y el día había llegado.

Al reto de Pachín, Frisar había contestado frenético de ira, dispuesto a reñir con él hasta la muerte.

Cuando el sol comenzaba a descender por el Ocaso, el lugar del combate estaba lleno de gente. Parecía aquello un hormiguero de esos que se ven en los plantíos en los días calurosos del verano.

En el palco real, el Rey Antemo y su esposa esperaban el momento de ver salir los caballeros.

Cerca de ellos y rodeada de sus Dueñas, estaba Grisalda con los ojos inquietos y brillantes, llena de júbilo y de emoción.

Por fin la trompeta sonó.

Se abrieron por ambos lados anchas puertas, y por cada una de ellas se oyó el piafar de un caballo.

Por la derecha, erguido sobre Rocinante, cubierto por la acerada coraza y el deslumbrante yelmo en la cabeza, estaba Pachín. Tenía en una mano su afilada lanza, en la otra el escudo.

Por la otra puerta, y engalanado como un sol, venía Frisar.

El caballero andante, encaminó su cabalgadura a paso corto hacia el real palco, y se detuvo ante la Princesa.

Todo el mundo aguzó los oídos por ver que le decía.

Cuentan los que lo oyeron, que fué así:

"Oh peregrina Princesa, gala deste dilatado Imperio y de la tierra toda, honesta y recatada doncella que has sido atormentada por la afición de un amante para quien vos no las tenido!... Oh delicada flor de suave aroma, reina de la fermosura y de las virtudes todas, como antes no se cuente a la por mí tan adorada Dulcinea del

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Toboso (recordad que era Babita) que es dueña de mis pensamientos!... Oh desvalida virgen sin mancilla, para quien la severidad de un padre no quiso tener límites! Sabed que aquí estoy yo, que ahora mismo os libraré de vuestras congojas, y pondré justo castigo al causante ruin de vuestra pena!..."

En diciendo esto, Pachín hizo sentir la espuela a su caballo, y se situó en punto en que para dar comienzo a la batalla le fué señalado.

Ambos caballeros pusiéronse lanza en ristre y afirmaron sus escudos, y a una señal del Rey lanzáronse a todo el galope de sus cabalgaduras, con el ánimo de toparse y probar la resistencia de sus aceros.

La emoción de todos los circunstantes fué inmensa. No se oía el volar de una mosca. Todos miraban anhelantes la marcha del espectáculo. No había allí corazón que no estuviera latiendo con fuerza y conmoviera los pechos.

El primer choque fué terrible.

Todo el mundo dió un grito casi al unísono.

Pachín había asestado tal lanzaso a su adversario en mitad del pecho, que a punto había estado de arrojarle al suelo. Esto no había sucedido porque Frisar se había afirmado con fuerza a los estribos resistiendo el golpe.

El rey había dado una patada en el suelo lleno de ira.

La Princesa estaba radiante de júbilo.

Pronto los dos combatientes estuvieron listos para el segundo ataque. Los caballos después de dar una vuelta por el redondel bañados en sudor y cubiertos de espuma volvieron a sus puestos.

El rey hizo otra vez la seña que aguardaban.

Los combatientes se arrojaron a la pelea con más ímpetu.

Esta vez el encuentro tenía que ser decisivo.

Pero no fué así.

La gritería de la concurrencia fué ensordecedora.

El monarca reía lleno de contento, y daba palmadas capaces de desplomar un templo.

La Princesa lloraba lastimosamente.

Ya divinaréis lo que había sucedido.

Pachín, el noble hidalgo, el valiente caballero andante, había caído desde Rocinante al golpe de la lanza de su adversario y había quedado tendido en la arena boca abajo, sin trazas de ser ya de este mundo.

Su vencedor miraba a todos lados mostrando jubilosa la cara.

Saboreaba radiante de contento, la magnitud de su victoria.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Pero cómo! es cierto? . . . No será que el vivo dolor que siente la Princesita y todo el mundo, les hace ver cosas que no tienen nada de verdad? . . . El caballero derrumbado se ha puesto de pie de un salto, con una agilidad asombrosa, inesperada en quien ya se tenía por muerto o mal herido, y he aquí que saca su espada y ha comenzado a dar tremendos tajos a Frisar que a duras penas los esquiva.

La multitud delira.

Grisalda se agita nerviosamente en su asiento.

El rey frunce el ceño amenazador.

Nadie pierde un punto de la reñida pelea. Se oye el chocar de las espadas, que reflejando la luz purpúrea de los postreros rayos del sol, parecen bañados en sangre. Las acometidas son furiosas, tremendas, irresistibles. En ambos se irgue el arma con amenazas de muerte. Los momentos son de suprema emoción. Pachín lleva la ventaja. Parece dominar a su adversario pero ha tenido que ceder también a las directas puntadas de su espada. Por su frente corre un sudor helado que es buena muestra del agotamiento que parece próximo a aniquilarle. Ya muchos le creen perdido, cuando he aquí que da un salto, propio de pantera, y con un diestrísimo tiro, traspasa con su espada el corazón de Frisar que cae exánime y ensangrentado.

El entusiasmo del pueblo es atronador. Los vivas a Pachín resuenan por todas partes con la amplitud de una tormenta. El rey se ha levantado de su asiento y se ha retirado enfurecido.

La Princesa llora de contento y le hace señas de que se acerque para darle las gracias y besar su mano. El obedece y todo el mundo lo aclama, porque ha conseguido hacer feliz a quien estaba lejos de serlo. Frisar ya no vive. Pagó cara su atrevida pretensión.

Qué grande—de seguro pensaréis—debió ser la recompensa que el noble caballero recibió de manos de la Princesa en pago de su heroica acción! Asombraos! El caballero Pachín no recibió nada! Ah! pero no tachéis de injusta e ingrata a la Princesa! Ella no tuvo la culpa: el hidalgo dijo que aquello lo hacía porque era su deber, como estaba encomendado a todo caballero andante que anduviese por el mundo desfaciendo entuertos. Eh! . . . Qué os parece? Ah! pero esperad! Falta lo mejor! El valor de Pachín será puesto a prueba otra vez. Escuchad:

Pues sucedió que ya de vuelta del grande Imperio de la Trapisonda, el valeroso caballero quiso descansar un poco de la dura jornada que había realizado, y con ese fin le pareció bueno sentarse sobre una de las grandes piedras que a la orilla del camino estaban. Pero no acababa aun de ordenar sus pensamientos y meditar sobre lo pasado, cuando he aquí que le parece que viene a él y le busca otra

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

nunca vista, extraordinaria aventura. Ha divisado por el camino, allá a lo lejos un monstruo enorme y terrible. No sabe a punto fijo que es. Lo que si advierte es que avanza hacia él amenazador, con las fauces abiertas, sembradas de afiladísimos y potentes colmillos. Siente que todo su valor flaquea ante aquella enorme fiera. Se quiere armar de su lanza y espada pero no puede. Algo así como un adormecimiento de los miembros de todo el cuerpo le sobrecoge de súbito y le impide hacer el menor movimiento.

Y el monstruo temible seguía avanzando.

Todos los esfuerzos por defenderse y por libertar sus brazos son en vano. Quiere dar un grito, pedir socorro, pero tampoco esto le es posible. Una sequedad ardiente ha invadido su garganta.. Parece que el fuego la devora. Quiere huir pero tropieza y cae. Ya siente el aliento cálido de la fiera en su rostro. Cierra los ojos para no verlo y dejarse devorar. La lengua del monstruo le acaricia, causándole calofríos sus asperezas. Espera el momento en que le clave los dientes en el cuerpo. Siente que se ahoga. El calor le abrasa la cara que al mismo tiempo se toca humedecida por una agua pegajosa y tibia. De pronto se atreve a abrir los ojos. Algo raro se ofrece a su vista. La fiera se ha vuelto muy pequeña, un vivo resplandor que quema hiere sus ojos. Ya no ve los colmillos del monstruo. Tampoco es el que viera enorme y amenazante, le parece conocerlo de antiguo, es casi bonito de relucientes y lanudas pieles.

Cosa rara!... Incomprensible!... no era aquél, Capitán su perro?

Claro que sí! Era él quien le estaba lamiendo el rostro y no aquella espeluznante bestia!...

Como comprenderéis, Pachín había despertado de su largo sueño, cuando ya el sol quemaba con sus rayos!...

Arcases

Cartago, abril 10 de 1923.

(Envío del Lic. don Luis Castro Saborío).

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

SECCION PATRIA - - - - - -

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Acaso ignorada por un gran número de las personas que recibirán su beneficio, esta interesante revista se edita en el país como un fenómeno social de primer orden cuyo análisis se impone a quienes desde la cumbre del diarismo pretenden de verdad orientar la opinión pública.

Una publicación destinada a mejorar las condiciones de la Escuela poniéndole las alas de una nueva concepción de su destino para que salve victoriosamente los abismos de la rutina que atraen fatalmente en nuestro medio tropical las fuerzas destinadas a la altura, es un acontecimiento insólito que está diciendo muchas cosas a nuestra reflexión.

La candorosa estupefacción de nuestros campesinos ante el paso de los automóviles, de emoción simplista que parece se torna en complicado problema de curiosidad cuando se sabe que al rústico preocupa, y luego sigue atormentándolo, la idea de que no es posible que el vehículo se mueva por sí mismo y que los caballos han de ir dentro.

Tal nos ocurre al contemplar por primera vez en nuestro ambiente el vuelo desenfadado de ese mecanismo de cultura que viene a revelar fuerzas de robusta pujanza que entre nosotros nadie conocía. Intentos no han faltado, desde luego, pero todos ellos volvieron prestamente derrotados al suelo de donde una aislada locura los alzara.

¿Qué interesante fenómeno, pues, se ha operado en las clases docentes del país, que ya es posible la existencia y la acción amplia y fecunda de una revista de ese género?

Hé aquí la pregunta que tratamos de contestar en este artículo.

Nuestro primer movimiento ha sido para mirar la estatura, cada vez más pronunciada, del maestro que dirige la obra de "La Escuela Costarricense". Ciertamente, allí hay una comprensión no común de la misión educadora tal como la requiere la lucha vital del porvenir. Ciertamente, allí hay una limpieza de corazón que alza con denuedo su estandarte en la serena arrogancia de un estilo. Ciertamente, allí trepida una voluntad, armada de perseverancia, que enflorada de sonrisas avanza tras la luz de una encendida convicción. Efecti-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

vamente, en ese batallador que se llama Fausto Coto Montero, hay un carácter iluminado por la fe.

Pero ello por sí solo no puede dar para nosotros explicación satisfactoria del fenómeno. Temperamentos de esa clase no nos son extraños. El cuadro dolorosamente vivo de los leones extraviados en la sierra escabrosa, mellando inútilmente sus poderosas garras contra la fría impasibilidad de los acantilados, ha sido para nuestra visión un espectáculo familiar. No, los caballos están dentro. Una modificación profunda de las fuerzas que aplastadas constituían inercia irremediable, ha debido operarse para que así se eleve en la atonía de nuestro ambiente intelectual esa máquina de asombro.

Entonces hemos ahondado en el problema y hemos dejado la contemplación del caso para retroceder en busca de sus causas genitoras. Y andando, andando, hemos llegado hasta el recuerdo de la labor de extensión cultural de esa alma mater que nació en Heredia del vientre de otra institución docente en cuyas luchas también luciera alguna vez el resplandor de nuestra lanza.

Al llegar aquí ya la incógnita ha desaparecido ante nosotros. La vida lozana que "La Escuela Costarricense" ha alcanzado, es un efecto gemelo de esa otra intensa vida escolar que salta a borbotones y fecunda los predios de la vida rural, que nosotros hemos tenido la dicha de observar donde quiera que en las escuelas ofician misioneros de la Normal de Costa Rica.

Esa Escuela tan combatida por sus extravagancias; esa Escuela contra cuyos métodos ha batallado tesoneramente la incomprensión, ha alcanzado ya en el país su consagración definitiva. Ella ha sembrado de organismos vivos el campo cultural de nuestro país. Ella ha formado maestros—soldados y educadores—evangelistas. Ella transformará, pues, la vida cívica de la nación.

Billo

"La Prensa".—San José, Costa Rica.

A BILLO

Modesta es la obra, y, si algún mérito luce, no lo debe a su propio valor, sino al que le dan en su corazón los hombres que, como usted, la protegen con su alto prestigio.

Lo saluda cordialmente su agradecido servidor y amigo,

Fausto Coto Montero,

Director de La Escuela Costarricense.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

LOS MAESTROS Y LA POLITICA

Alzamos el Programa Reformista

El interesante artículo del Director de "La Escuela Costarricense", que en otra sección reproducimos, insiste con laudable tenacidad en la tesis preconizada ya por aquella revista cultural, de la deseable intervención de los maestros en la política. (Véase página 181).

Palpamos el ansia sincera del mejoramiento de nuestros viejos y desacreditados métodos gubernativos que palpita en el fondo de tal iniciativa, y ello es razón bastante para ponernos de su lado.

Ya se ve que la intervención que de los maestros se reclama en nuestras luchas cívicas, en las cuales elige su Directorio la ciudadanía, es una intervención honorable y discreta, regida por el superior estado de cultura que es natural suponer en quienes a la ardua profesión de mentores se consagran.

¿Por qué languidecen y degeneran en nuestros estadíos los saludables ejercicios de la democracia? Precisamente por la falta de concurrencia a ellos de las mentes capacitadas para comprenderlos.

El desdén inevitable que toda alta mentalidad ha de sentir por esas pugnas absurdas en que la intriga es el método y la ambición ilegítima constituye el nivel superior de la batalla, va haciendo cada vez más posible el auge de los incompetentes caballeros de la audacia. Ilusión insensata—que a nosotros también nos deslumbrara alguna vez—es la de creer que el retraimiento de los buenos operará automáticamente la selección necesaria y que la torre fantasmagórica de los vacuos prestigios rodará más pronto hecha pedazos a medida que un aislamiento estratégico la ponga en desamparo.

¡Error fundamental! Ni ese aislamiento llega a ser nunca rigurosamente efectivo porque las hegemonías sociales y políticas disponen de ingentes recursos para su conservación en estos medios proclives a la idolatría, ni todos los hombres aptos y justos consiguen jamás establecer entre ellos un acuerdo para ejercer en determinado momento una acción de bondad y de justicia.

Es preciso, pues, incorporarse a la lucha que está frente a nosotros, y tratar de alzar en ella estandartes de renovación, ejemplos de desinterés, gestos de serenidad que a la larga logren cautivar la simpatía de los soldados que estén cerca. Y este procedimiento evolutivo que indudablemente impone un sacrificio a quienes lleguen a adoptarlo, es el único que podrá transformar los métodos y la finalidad de nuestras contiendas ciudadanas.

Desde luego son los maestros—en su alto concepto de educadores de los pueblos—quienes con mejores títulos pueden y deben llevar

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

a las prácticas del sufragio un contingente de cultura. Y reclamada en este sentido su ingerencia, claro se está que el peligro de los enardecimientos que quiten razón y de los extravíos que resten autoridad quedan fuera de los peligros que es razonable contemplar.

Si en tesis general esta discreta e inteligente intervención es aconsejable, con mucha mayor razón en el debate electoral que ahora principia en el cual van a discutirse por primera vez los intereses de la cultura nacional.

Ya es harto conocida la tendencia a suprimir, so pretexto de economía, la ampliación educativa que en los institutos llamados de segunda enseñanza reciben los jóvenes costarricenses. Afectados estos centros intelectuales necesariamente de la deficiencia que en todos los órdenes de su actividad resiente el país, hablan de su eliminación en vez de trabajar por su mejoramiento, hombres que tienen muy altos deberes que guardar respecto de la vida espiritual de su nación, y allí donde estos hombres se agrupan se alza un serio peligro para la cultura que es el más preciado patrimonio de las generaciones de estos días. ¿Cómo no querer entonces que los maestros, fruto natural de esa cultura, destinado a perpetuarla y a hacerla cada vez más productiva, concurran al debate público en que acaso vaya a decidirse esa cuestión trascendental?

Nosotros aplaudimos y hacemos nuestra la insistencia con que el bizarro trabajador de "La Escuela Costarricense", aboga por la intervención de los maestros en la política. Y como quiera que él es hombre de acometimientos, vamos a darle oportunidad para su iniciación.

En el citado artículo, el señor Coto Montero enumera algunos de los casos frente a los cuales no puede, a su juicio, un maestro permanecer indiferente. Uno de ellos es este: el de la exhibición de programas que no se van a cumplir **porque son extraños a la carne de la Nación**.

Pues bien, nosotros estamos aquí precisamente defendiendo un programa y tenemos grande empeño en discutirlo y propagarlo. Y como pudiera muy bien ser que a él se refieran las palabras del culto y esforzado educador, gentilmente lo invitamos a su examen.

Hemos de confesarle desde luego, que no deja de producirnos algún desconcierto la afirmación que parece desprenderse de su sentencia, de que sólo podrá cumplirse en materia política, y en consecuencia sólo será honrado prometer ¿aquello que por ser parte integrante de la rutina en que nos debatimos, tenga de antemano carta de naturalización en el país. En qué quedaría entonces el espíritu de la reforma que es el alma mater del progreso humano?

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

¿Eran acaso **carne de la Nación** las instituciones del 85, que lentamente ha ido asimilando la vida nacional, y a las cuales debemos entre otros imponderables beneficios el de poder a estas horas retarnos a una justa de ideas un profesor desde su escuela luz y un escritor de buena voluntad desde una de las tribunas de la Prensa?

Emplazamos con respeto al maestro para esta interesante discusión brindándole para ella lealmente nuestro campo, a la vez que ponemos orgullosamente la nuestra en la afanosa mano del amigo cuyo limpio y esforzado corazón de sobra conocemos.

("La Prensa".—San José, C. R.) **Billo**

LOS MAESTROS Y LA POLITICA

No combatimos un programa sino un mal uso del programa

Respuesta a Billo.

Polémica? No. No podría haberla fecunda con esta desigualdad inocultable de las partes: si de un lado está el escritor sutil, de grandes capacidades de pensamiento, y del otro sólo responde el modesto jefe de aula que no aprendió otra cosa que a amar al niño y a quedarse con su ingenuidad y su afán de vivir en paz.

Tampoco podría haberla si en torno del tema, ni hay grandes discrepancias que justifiquen el ensayo de una réplica audaz, ni se ha visto con la suficiente luz para dar un fallo justo y firme.

Damos, pues, una explicación sencilla. Y declaramos que el mismo desconcierto se habría apoderado de nuestra conciencia y nos haría dudar de nuestro control mental, si hubiéramos sentido en algún momento apego vano a rutinas que detienen el vuelo y atan la vida a mojones de arcaísmo e ignorancia. Nuestra impaciencia nace precisamente en la repulsión a todo cuanto FUE, bueno o siquiera aceptable para antes de que el hombre llegase a desenvolver sus cada vez más insólitas capacidades y aspiraciones. Amamos la reforma y somos laicos en la más lata acepción de la palabra. Nuestro espíritu vive oteando el porvenir y se deleita buscando presentimientos. Esta es pues, nuestra primera declaración.

Cuando invocamos la atención del maestro de escuela como genitor de ciudadanos hacia unos cuantos puntos de la efervescencia actual, y dijimos que no podría permanecer indiferente ante la exhibición de programas que no se van a cumplir porque son extraños a la carne de la nación, quisimos señalar la fuente de ese pesimismo político de que está gravemente enferma la democracia y que la

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

sume cada vez más en el amargo desdén con que contempla los movimientos de sus hombres: al afán de atraer, agitando banderas ocasionales, a las multitudes necesitadas de una que las oriente y sea su divisa de combate, de combate permanente, para dejarlas después, logrado el PRIMER interés de un triunfo electoral, perdidas en un campo estéril y con el frío de la desilusión mordiendo en el alma. Y todo ello como consecuencia de esta fatal inclinación a aumentar números sin que se persiga a la par lo que es de más solidez: fuerzas efectivas para la realización de planes superiores. Se valoran las instituciones por la cantidad de prosélitos que tienen, con lo que se prescinde ya de la honestidad de sus fines.

Y aquí podríamos afirmar—si no suena la afirmación a petulancia o a deseo de opinar por opinar—que sería bueno acostumbrar al ciudadano,—y este es el tema del aula—a juzgar con otra visión los programas de los partidos, para darse cuenta de que no es todo, el programa escrito a menudo por un grupo y sin efectivos propósitos posteriores al fin directo de ganar una elección. Porque "no gobiernan los papeles" sino los hombres, en cooperación fraternal e inteligente y sin prescindir jamás de su interdependencia en las sociedades. De sobra sabemos el mal de las constituciones, hechas siempre con sincero empeño de asegurar el bienestar y la fuerza de los pueblos, pero por encima de las cuales flota el velo de las interpretaciones antojadizas y circunstanciales.

Nosotros deseamos, al hacer aquella afirmación motivo de este escrito, inspirar la reflexión de que los programas no sirven o sirven poco, si no tienen detrás como respaldo un estado de conciencia, si son de tal naturaleza que conquistado el triunfo electoral, quedan en desuso como andamiajes de orden secundario.

Combatimos entonces, no éste ni aquel programa; no éste ni aquel hombre. Combatimos las corrientes de ocasionalismo que surgen con oportunidad de estas luchas y en las cuales gesta la indiferencia, la duda, la repulsión para negocios vitales en la marcha de las naciones.

Lo que nosotros quisimos sugerir a los maestros con la cita, fué la conveniencia de ejercitar a los ciudadanos en el análisis de los factores que obran en torno de lo que se llama partidos políticos. Para acabar alguna vez con el recurso de encantar multitudes con las mismas artes con que el seductor ciega a la víctima de sus apetitos.

Es que condenamos todos los programas porque son programas? No. Está bien que los haya y es hasta necesario que los haya, pero como base efectiva o como florescencia de cultura, como resultado de una aspiración y ojalá de una educación de los hombres, de modo

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

que lleven invívita la fuerza que los haga realidad. Sostenemos simplemente que no son los programas, sino los hombres, o los hombres y los programas. Como no son las sedas que arropan, sino los cuerpos.

Y terminamos. Vinimos a la cita del caballero, a dialogar sencillamente sobre el surco abierto para el esfuerzo honrado. Y hemos querido echar las simientes, de la mano del amigo que nos honra y fortifica, muy agradecidos de la benevolencia con que mira nuestra obra.

Fausto Coto Montero
Director de La Escuela Costarricense.

EPILOGO

Secretaría de Educación Pública

(Circular Nº 375)

San José, 26 de abril de 1923.

Señores Directores de Colegio y Jefe de Enseñanza Primaria.

Iniciadas como están ya las actividades políticas que han de entrar en lucha para la próxima renovación del personal de los Poderes Públicos, juzgo de mi deber recordar a Uds. las disposiciones reglamentarias en vigencia, que sobre el particular se refieren al elemento docente, y los conceptos de las diversas disposiciones dictadas por la Secretaría de Educación Pública en ocasiones similares a la presente, al debatirse los intereses de los partidos políticos.

Todos tenemos entendido que el colegio y la escuela deben ser absolutamente neutrales en las luchas políticas. Los fines que ellos persiguen sólo son asequibles dentro de la tranquilidad y la concordia que deben reinar entre los educadores y los educandos; dentro de una norma de conducta que inspire confianza a los padres de familia, sin excepción, y simpatía y cariño a los alumnos. Del inteligente proceder y de la prudencia de jefes y de subalternos depende, en estos casos, el buen éxito de las labores a que se consagran unos y otros, ya que la época es anormal y la actuación política—entre nosotros—las más de las veces se realiza con caracteres disolventes.

De conformidad con lo que prescribe el artículo 30 del Reglamento Orgánico del Profesorado de Enseñanza Normal y Secundaria, y el artículo 72 de la Ley Orgánica del Personal Docente, en su inciso 1º—disposiciones que fueron aceptadas por los subalternos de Uds., al aceptar sus respectivos cargos—es natural esperar que se absten-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

drán dentro y fuera de los establecimientos docentes, de hacer cualquiera manifestación ostensible de bandería política que pueda comprometer o falsear la completa neutralidad de sus colaboradores, abstención que habrá de ser, en la contienda que principia, prenda que garantice y dé confianza a los miembros de los diversos partidos y a los simpatizadores de esas agrupaciones, y les permita a Uds. y compañeros mantener su autoridad moral y su prestigio ante la conciencia de la comunidad.

Salvo la libre emisión del voto personal en el momento oportuno, cualquiera otra manifestación política o trabajo de propaganda más o menos velado de parte de un miembro del personal docente o administrativo, se considerará violatorio de las disposiciones precitadas y sujeto, por tanto, a sanción legal.

Sírvanse Uds. trasmitir la presente circular a los empleados de su dependencia. Con la mayor consideración soy de Uds. atento y seguro servidor.

M. Obregón L.

LA POLITICA Y LA ESCUELA

Por Omar Dengo

Mi buen amigo:

Me pregunta usted qué pienso acerca de la "Circular" que el señor Secretario de Educación nos ha dirigido a sus subalternos con motivo de estar iniciadas las actividades políticas previas a la renovación del personal de los Poderes Públicos.

Como la cuestión atañe a las que caen en el dominio de mi trabajo, debo dar una opinión, aunque me encuentro en el caso penoso de diferir del criterio del señor Secretario de Estado. Las diferencias de parecer se contraen a algunos aspectos de la "Circular", no a todos los conceptos que contiene, si bien el señor Secretario se apoya en la ley, y mientras ésta sea la ley y se aplique bien, es preciso cumplirla.

No está allí lo que en éste, como en otros casos, cabe lamentar, sino que no suela aplicarse la ley en todas las direcciones que ella contempla. Las circunstancias se inclinan con frecuencia a favorecer la aplicación de la ley cuando ésta cohibe al *funcionario, mientras* estorban la aplicación cuando la ley lo beneficia. Y dejo constancia de que es fácil demostrar tal afirmación.

"Todos tenemos entendido—dice el señor Secretario—que el colegio y la escuela deben ser absolutamente neutrales en las luchas políticas".

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Dice bien. Y las razones de ese común asentimiento las da con claridad la "Circular". Sólo que el común consenso no parece ser una firme inspiración filosófica.

En verdad, la escuela como escuela, y el colegio como tal, no pueden enarbolar bandera política alguna que no sea la de la nación, a menos que hubiese un más alto pabellón, el cual, flameando en los mástiles, simbolizara la concordia de todos los pueblos.

La escuela no puede ser jimenista, ni congregar a los alumnos para instarlos a lanzar hurras a Echandi, ni hacer la defensa del general Volio. El colegio no se pone divisa en las solapas, ni distribuye hojas sueltas en la calle, ni concurre a gritar a las ovaciones.

Pero ni escuela ni colegio deben encontrar el menor obstáculo en el esfuerzo de reconocer y expresar el trascendente sentido político de sus finalidades.

Y hoy es imperiosa sobre manera la necesidad. Las exigencias de las aspiraciones en que la nueva escuela forja la concepción de sus propósitos, la conducen a identificar el objetivo director de sus finalidades con la capacitación de la sociedad para el superior desenvolvimiento de las grandes aspiraciones humanas, en cuanto éstas se incorporan a las vitales necesidades de cada país, y en tanto como las escasas posibilidades de las correlativas disciplinas científicas permiten determinarlas.

Dentro de tan amplia estructura, la consideración del problema político de cada nación asciende a un lugar predominante.

La escuela y el colegio deben sustentar un criterio definido acerca del valor de la ciudadanía, y una aspiración determinada que sirva de oriente a la tarea educativa en el propósito de vincular aquel concepto a la experiencia que los alumnos adquieran con respecto a la significación de su vida ante los requerimientos del bienestar de su país.

Y digo experiencia—no sólo porque para el entendido la palabra excluye delicados problemas—sino porque así quedan frente a frente la escuela que hace ciudadanos con sólo enseñar a leer y a escribir, y con meras prédicas de añeja doctrina democrática y con lecciones memorizadas de Instrucción Cívica, y la escuela que, suscitando la eclosión de vocaciones, sugiriendo ideales, creando ambiente para la expresión de la iniciativa y el ejercicio de la cooperación, pone en contacto íntimo y fecundo, dentro de actividades reales, la vida del alumno y la vida del país.

Lo otro, lo de encender en las aulas la lucha de partidos, insisto en que no es posible. La urgencia más imperativa al respecto, parece ser la de que el maestro y el profesor respeten profundamente la opi-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

nión del alumno. Y toda desviación que sufriera por razón de disensiones políticas la justicia del maestro o del profesor, debería merecer de la ley severa sanción.

Pero no puedo convenir—aunque justifique la necesidad de acatar el precepto legal—en que los derechos políticos del maestro y del profesor queden reducidos, como los del gendarme, a la "libre emisión del voto personal en el momento oportuno".

"Cualquiera otra manifestación política,—previene la "Circular", —se considerará violatoria de las disposiciones de ley y sujeta por tanto, a sanción legal".

¿Qué lógica hay, pregunto, en haber invitado a maestros y profesores a contribuir al pago de la última deuda política, y en haber recibido sus contribuciones, si se desconoce totalmente la libertad de emisión del pensamiento que la Constitución proclama y que, por sobre ella, la dignidad de hombre y el ministerio que ejercita, reclaman del maestro y del profesor?

¿Qué hombres, qué patria, qué ciudadanía, qué democracia, qué obra, en suma,—que no sea toda ella sombra,—puede formar un esclavo, atado a las norias del Estado, en las cuales quedará cuanto en la sangre del maestro no tuvo fuerza para transformarse en luz? Y quedará todo, porque la esclavitud, que tiene vientre de mula, no es capaz de dignificar nada.

No comprendo que un trabajador de las aulas no pueda asistir a una reunión política, ni contribuir—siquiera con algunos céntimos —al sostenimiento de un partido, ni firmar un pliego de adhesiones, ni contestar a quien quiera saberlo: "soy reformista", o lo que sea.

Comprendo que el maestro y el profesor no se consagren a la propaganda, comprendo que no agravien—en ninguna forma—al adversario, que rehuyan el ambiente del club y del corrillo, y que cualquier intervención que tengan en la política la hagan distinguirse por la cultura de que se revista. Comprendo que, dadas las manifestaciones ordinarias de la lucha política, en plaza, prensa y club, no sea conveniente que el maestro exprese allí su opinión si no ha de ser para contribuir al esclarecimiento de cuestiones doctrinarias, y ojalá con ánimo, cuando su preparación se lo permita, de evitar la acción de los odios, la obra de la mentira y el triunfo de la vulgaridad.

Comprendo que el maestro no deba motivar con su actitud la rencilla con el vecino, ni menos si éste es el padre del alumno. Y hasta comprendería que no fuera conveniente que en la misma localidad donde trabaja diera en público sus pareceres, sin quedar cohibido para manifestar, en otra, su opinión sobre tal o cual problema del país relacionado con la política. Es decir, comprendo que se

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

procure evitar que la conducta del maestro lance contra la escuela los odios de la calle y que él contribuya a acentuar, con el suyo, el ejemplo nocivo que en la plaza recibe el alumno.

Comprendo también la seria dificultad de dictar disposiciones que produzcan la debida conciliación del ejercicio de los derechos políticos del maestro, con la índole especialísima de las funciones que cumple.

Comprendo también que no solemos poseer la preparación que ello requeriría; pero, no obstante, juzgo que se anuncia en el mundo la hora, para beneficio de la política misma, en que el espíritu con que estas cuestiones se dilucidan y dirigen, debe transformarse en solicitud de una mayor armonía con la realidad. El maestro está llegando a ser, cada día más, el progenitor de las reformas sociales.

¿Cómo puede ser así que tenga derecho de opinar sobre educación, en la tribuna política, cualquier ganapán, y derecho de combatir al maestro y de desacreditar la escuela, y que el maestro y el profesor no deban opinar ni puedan defenderse?

¿Cómo puede ser que tenga derecho de opinar sobre educación don Rafael Yglesias, y no lo tenga don Fidel Tristán?

¿Cómo puede ser que si alguien me pregunta por qué creo que la causa de la escuela pública está bien garantizada con el triunfo de tal partido, tenga yo que responderle que no puedo contestar, o excusar mi silencio con el clásico catarro de la zorra?

Los méritos del señor Obregón están por encima de cualquier yerro o deficiencia que quiera imputársele a su Ministerio, pues son el resultado de una intensa faena de años, en la cual hay mucho de abnegación y mucho que demanda a la escuela pública gratitud permanente. "El Reglamento Orgánico del Personal Docente", que ya es ley, y que es obra de él, basta por sí a comprobar mi aserto. Yo tengo mucho que agradecerle, y lo respeto mucho, y, por más que reconozca la noble inspiración de su "Circular", creo, como buen amigo de Platón, que ella interpreta la ley con error, si no es que la ley se divorcia del espíritu de los tiempos, y a García Flamenco, a quien el país le dedica un bronce aureolado de gloria, le impone graves sanciones por salir del aula y entrar, iluminado, en la política.

Cuanto a mí, mi política está en mi modesto pupitre de profesor, desde el cual exhorto a los más jóvenes a leer a Plutarco y a Marco Aurelio cuando otros leen las hojas sueltas de la ruindad. Y con Cooleridge y Emerson, me conforto para las luchas que puedan venir.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

provincia, se tratará la actuación de personas de la localidad, que pueden considerarse como próceres o como ciudadanos distinguidos por su influencia en el progreso moral, escolar, material, religioso o político;

g).—Exaltar en los educandos los sentimientos que tiendan a la dignificación del hogar, de la familia y de la patria costarricenses; a despertar preocupaciones y espíritu público por la vida de nuestras instituciones, por la conservación de las obras realizadas por nuestro progreso, y de estimular en los alumnos el desarrollo de la más viva simpatía por la naturaleza que nos rodea, en relación con nuestras riquezas naturales, nuestra Flora y nuestra Fauna".

Aparte del acopio de material que los maestros deberán hacer para la SEMANA CIVICA, pueden encontrar abundante información consultando las siguientes obras y documentos:

"Dos Próceres" por los Licenciados don Cleto González Víquez y don Pedro Pérez Zeledón;

"El Benemérito don Jesús Jiménez" por el Licenciado don Guillermo Vargas;

"Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica", por don Luis F. González;

Compilación de documentos relativos a la celebración del Centenario de don Jesús Jiménez y disposiciones que se refieren a su obra educacional, folleto próximo a publicarse;

Memorias, leyes y disposiciones de los dos períodos de mando del señor Jiménez;

Gacetas y demás periódicos de junio de 1903, que contienen las publicaciones hechas con motivo de la inauguración de la estatua del señor Jiménez en la ciudad de Cartago.

Idem, idem, de febrero de 1897, con ocasión del fallecimiento del señor Jiménez.

Es oportuno recordar a Uds. las comunicaciones de esta Jefatura ,referentes a la Exposición Arqueológica Escolar que se celebrará en la Escuela Normal. No obstante dichas comunicaciones, creo del caso hacer nuevo hincapié acerca de ese acto que dará idea clara, si se realiza debidamente, de nuestros avances en punto de menaje y material escolar.

Sínvanse dictar todas las disposiciones conducentes al buen éxito de la SEMANA CIVICA en todas las escuelas de sus respectivas jurisdicciones, y recordar a los Visitadores y Directores las recomendaciones relativas a la Exposición Arqueológica, a fin de que escojan y preparen los objetos que haya en las escuelas, dignos de enviar a exhibirse, y den aviso oportuno a la Comisión encargada de recoger dichos objetos. El aviso puede dirigirse a la señorita Evangelina Solís, Directora de la Escuela Nicolás Ulloa, en Heredia.

Soy de Uds. muy atento y seguro servidor,

Ml. C. Quesada, (Jefe de Educación Primaria.)

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.